

RODOLFO REYES MACAYA*

EL CONOCIMIENTO CAUTIVO: EL CAUTIVERIO MAPUCHE DEL VIAJERO GUINNARD
Y LA SOCIÉTÉ DE GÉOGRAPHIE DE PARÍS (1855-1864)¹

RESUMEN

En este artículo indago sobre el caso de Auguste Guinnard, cautivo por agrupaciones mapuches en las Pampas y Patagonia norte entre 1856 y 1859, y miembro de la Société de Géographie de París. Me propongo comprender el rol de su cautiverio en la construcción de un conocimiento científico, en Francia, sobre los colectivos indígenas patagónicos y pampeanos; examino los relatos de viaje publicados en la prensa parisina y los boletines de la Société de Géographie. Sostengo que el aventurero francés, como *cultural broker*, socializó un discurso sobre los conglomerados indígenas que es el producto de una tensión entre la conformación de un conocimiento científico y las formas narrativas de la cultura popular que circularon durante el siglo XIX. Compruebo una legitimación del discurso y de la sociedad científica a través de la experiencia del viajero.

Palabras clave: Patagonia, Pampas del sur, siglo XIX, narrativas de cautiverio, sociedades científicas, mapuche, viajeros europeos

ABSTRACT

In this article I investigate the case of Auguste Guinnard, captive of Mapuche groups in the Pampas and northern Patagonia between 1856 and 1859, and member of the Société de Géographie de Paris. I aim to understand the role of his captivity in the construction of scientific knowledge in France about the Patagonian and Pampas indigenous groups; I examine the travel accounts published in the Parisian press and the bulletins of the Société de Géographie. I argue that the French adventurer, as a cultural broker, socialised a discourse on the indigenous conglomerates that is the product of a tension between the shaping of scientific knowledge and the narrative forms of popular culture that cir-

* Magister en Estudios Literarios, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Doctorante en Sorbonne Université, Francia, *École doctorale* No. 20 “Civilisations, cultures, littératures et Sociétés”.

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-9889-203X> Correo electrónico: rodolfo.rm1@gmail.com

¹Este artículo se ha realizado en el marco del programa de Doctorado Becas Chile/2019 72200263, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID). Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las I Jornadas de Estética, Literatura e Historia “Racismos y categorías sociales en el Cono Sur”, realizadas en el Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile, entre el 23 y el 25 de septiembre de 2020. El autor agradece los comentarios y sugerencias realizados por las y los evaluadores, y también muestra su gratitud por los diálogos sostenidos con el Dr. Christophe Giudicelli (Sorbonne), el Dr. Guillermo Wilde (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y el Dr. Tomás Catepillán (Universidad Católica de Valparaíso) sobre la problemática abordada.

culated during the 19th century. I find a legitimisation of the discourse and of scientific society through the traveller's experience.

Keywords: Patagonia, Southern Pampas, nineteenth-century, captivity narratives, Scientific's societies, Mapuche, european travelers

Recibido: febrero de 2022

Aceptado: noviembre de 2022

INTRODUCCIÓN

*“Mais les vrais voyageurs sont ceux-là seuls qui partent
Pour partir; cœurs légers semblables aux ballons”.*

Charles Baudelaire²

“La pampa, comme le désert, a sa grandeur: elle met la créature seule en face de Dieu; et, en effaçant pour les yeux du corps toute image tangible, elle ouvre aux yeux de l'âme des horizons sans bornes”.

Léon de Rosny³

La trayectoria de Auguste-Pawloski Guinnard (París 1831- ¿1881?) parece extraordinaria. En 1855 viajó a América del Sur en busca de aventura y trabajo (véase figura 1), pero en 1856 fue reducido al cautiverio durante tres años por colectividades mapuches de las Pampas del sur y Patagonia norte, de lo que en la actualidad corresponde a territorio argentino, entre los que fue tratado como un perro e intercambiado como un bien. Logró sobrevivir, observó las prácticas culturales, aprendió a cabalgar –algo indispensable en las culturas de la llanura–, así como también la lengua mapuche, participando, además, en las relaciones políticas fronterizas.

² Charles Baudelaire, “Le Voyage”, en *Œuvres complètes*, Paris, Bibliothèque de La Pléiade, 1975, tome I, p. 130. Traducción del autor: “Pero los verdaderos viajeros son aquellos que parten / por partir; corazones ligeros como globos”.

³ Léon de Rosny, *Rapport annuel fait à la Société d'Ethnographie sur ses travaux et sur les progrès des sciences ethnographiques pendant l'année 1864*, Paris, Challamel Ainé Éditeur, 1865, p. 103. Traducción del autor: “La pampa, como el desierto, tiene su grandeza: sitúa a la criatura sola frente a Dios; y al eliminar toda imagen tangible a los ojos del cuerpo, abre horizontes ilimitados a los ojos del alma”.

FIGURA 1

Grabado de Auguste Trichon y Horace Castelli, “M. Guinnard en costume de voyage”



Fuente: Auguste Guinnard, “Trois ans de captivité chez les Patagons”, en *Le Tour du Monde*, Paris, 1861, vol. 4, p. 241.

Desde su infancia, según cuenta el mismo Auguste Guinnard en el capítulo primero de su relato, *Trois ans d’esclavage chez les Patagons: récit de ma captivité*, se sentía fascinado por los relatos de su abuelo materno, Ulliac de Kvallant, un marino de origen bretón, que había hecho el trayecto de las Indias. A medida que crecía y a partir de las lecturas realizadas, desarrolló una obsesión por la temática del viaje y, a pesar de la negativa de su familia, tomó la decisión de emprender el trayecto hacia el río de la Plata. Siguiendo la ruta que numerosos migrantes franceses ya habían emprendido hacia las Américas a mediados del siglo XIX⁴. El personaje en cuestión no poseía grandes recursos económicos, ni tampoco una red de contactos y, por tal motivo, ya en territorio americano tuvo dificultades para asegurarse los medios de subsistencia.

En 1856, junto a un migrante italiano, se dirigió al sur de la frontera de la provincia de Buenos Aires porque su intención era alcanzar a pie la ciudad de Rosario, “lugar de

⁴ François Weil, “Les migrants français aux Amériques (XIXe-XXe siècles), nouvel objet d’histoire”, en *Annales de Démographie Historique*, n.º 1, Paris, 2000, pp. 5-10. Para otro antecedente en la literatura de viajes parisina en torno al cautiverio mapuche pampeano, véase: Théodore Pavie, “Les Indiens de la Pampa”, en *Revue des deux Mondes*, vol. 1, n.º 2, Paris, 1835, pp. 129-148.

encuentro general de los europeos”⁵. Ambos ignoraban el español y ninguno sabía cabalgar. Previamente compraron armas y municiones, cinco libras de pólvora y quince de plomo, y trazaron un itinerario, ayudados por una brújula de cuadrante solar. El viaje no fue fácil, sufrieron una serie de privaciones, prueba de lo anterior es la cita en la que Guinnard refiere que en el trayecto carecieron de agua y era tanta la sed que chupaban las piedras e incluso recurrieron a la “repugnante práctica de las que hablan los relatos de naufragios”⁶, es decir, beber de su propia orina. Pero “una prueba más cruel” que la sed los esperaba, la brújula estaba averiada. No se habían dado cuenta de que llevaba estropeada varios días y que habían seguido una dirección equivocada, no al noroeste, sino al sudoeste: “en lugar de contornear el territorio indio estábamos dentro de él ya hace bastante tiempo”⁷. El error les costó caro; al italiano, la muerte, en tanto que, al francés, el cautiverio.

Según su posterior relato, en medio de su cautividad, llegó a ser secretario del gran cacique Juan Calfucurá Su secuestro acabó cuando más tarde, gracias a la conmoción e inestabilidad en la frontera sur de Buenos Aires, tras la batalla de Cepeda (1859) y la reconfiguración del mapa político fronterizo, escapó. Cruzó la cordillera de los Andes desde Cuyo hacia el valle del Aconcagua y en Valparaíso se embarcó a Rochefort por la vía del Cabo de Hornos. Esta trayectoria fue registrada en un relato de viajes que, además, despliega en su interior una narración de cautiverio entre poyuches, puelches, patagones orientales y pampas⁸. De regreso en Europa, en 1860, fue miembro de la Société de Géographie y de la Société d’Ethnographie de París, además de secretario adjunto del Comité D’Archeologie Americaine; participó en los intersticios disciplinares de la ciencia y la literatura, de lo culto y lo popular, y luego desapareció en oscuras circunstancias⁹.

El caso ha sido objeto de varias investigaciones, entre las que destacan los trabajos de Jean-Paul Duviols¹⁰ y Christophe Giudicelli¹¹. En una línea filológica, el primero aporta una antología de textos y un dossier iconográfico referente a los “patagones” que va desde el siglo XVI hasta el XIX; mientras que el segundo reconstruye la trayectoria del viajero poniéndolo en contexto con los fenómenos políticos, desde su permanencia en los toldos indígenas hasta su inserción en la Société de Géographie de París, afirman-

⁵ Auguste Guinnard, *Trois ans d’esclavage chez les Patagons: Récit de ma captivité*, Paris, Brunet, 1868, p. 8. El ejemplar consultado en la Biblioteca del Musée du Quai Branly - Jacques Chirac corresponde a la tercera edición de esta obra. Todas las traducciones del relato, en el presente al artículo, son responsabilidad del autor.

⁶ *Op. cit.*, p. 21.

⁷ *Op. cit.*, p. 26.

⁸ Mantengo las clasificaciones étnicas usadas por Auguste Guinnard, en realidad, ‘exoidentidades’ o formas de identificación producidas por el horizonte hispánico para nombrar a sus “otros” fronterizos.

⁹ Jean-Paul Duviols, *Trois ans chez les Patagons. Le récit de captivité d’Auguste Guinnard (1856-1859)*, Paris, Editions Chandeigne, 2009, p. 368.

¹⁰ *Op. cit.*

¹¹ Christophe Giudicelli, “De Calfucurá à la Société de Géographie. Les tribulations d’Auguste Guinnard parmi les Indiens de la Pampa et de la Patagonie (1855-1861)”, en Gilles Havard y Mickaël Augeron (dirs.), *Un Continent en partage: cinq siècles des rencontres entre Amérindiens et Français*, Paris, Indes Savantes, 2013.

do su doble articulación de 'esclavo' y 'etnógrafo'. También cabe destacar el trabajo de Fernando Operé¹², quien analiza su narrativa, en relación con otros casos de cautivos en las Pampas y Patagonia, como el criollo Santiago Avendaño y el bostoniano Benjamin Franklin Bourne, insertándola en un marco más amplio de cautiverio en América. También cabe mencionar la tesis doctoral de María Pérez Gras¹³, quien realiza un estudio teórico e integral sobre las narrativas de cautiverio de estos tres autores mencionados; indicando que sus textos constituyeron una mirada distinta a la hegemónica, entre otros planteamientos.

En los distintos abordajes hay un problema que no ha sido tratado de manera suficiente: la acción de las redes institucionales de la ciencia geográfica en la construcción de un conocimiento científico sobre las sociedades indígenas sudamericanas. Así, en este artículo —que se relaciona con la perspectiva de Christophe Giudicelli—, abordaré la pregunta: ¿cuál sería la vinculación entre el cautiverio y la conformación del saber científico sobre las poblaciones indígenas y sus territorios? Las principales fuentes son la publicación, en la revista *Le Tour du Monde*, del relato "Trois ans de captivité chez les Patagons"¹⁴, ampliado con posterioridad en el libro *Trois ans d'esclavage chez les Patagons: récit de ma captivité*¹⁵; junto con los boletines (de 1860 a 1864) de la Société de Géographie y los anuarios (de 1861 a 1864) de la Société d'Ethnographie, puesto que estos documentos ponen en evidencia los procesos de construcción de los discursos científicos en torno a las sociedades indígenas de América del Sur y de sus territorios. Analizaré, en una primera instancia, el fenómeno del cautiverio en las fronteras americanas, para luego revisar los vínculos entre la conformación de los saberes científicos y las instituciones francesas. En ambos tópicos realizaré las revisiones bibliográficas pertinentes.

La falta de exploradores en el interior de la Patagonia y la necesidad de datos sobre la zona, posibilitaron la interlocución entre el viajero y los miembros de la Société de Géographie. En mi hipótesis, a este procedimiento de transmutación de la experiencia del cautivo en conocimiento científico lo denomino 'alquimia etnográfica' y se inserta en el proceso de conformación disciplinar que experimentó el ámbito de las ciencias durante el siglo XIX. Esto será analizado a partir de la ponencia del célebre geógrafo Edme-François Jomard en la Société de Géographie.

Trois ans d'esclavage chez les Patagons, de carácter divulgativo, fue fruto de aquella interlocución, simultánea a la demanda de imágenes y de experiencias procedentes de tierras lejanas que se dio en el mercado de la literatura de viajes, en donde la divulgación de la geografía y la etnografía atrajeron a numerosos lectores. Estas especiales cir-

¹² Fernando Operé, *Historias de fronteras: el cautiverio en la América hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

¹³ María Pérez Gras, *Relatos (de) cautivos: el legado literario de tres cautivos de los indios en la Argentina del siglo XIX*, tesis para optar al grado de doctora en Letras, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad del Salvador, 2012.

¹⁴ Guinnard, "Trois ans de captivité...", *op. cit.*, vol. 4, pp. 241-268.

¹⁵ Guinnard, *Trois ans d'esclavage...*, *op. cit.*

cunstances convirtieron a Guinnard en una referencia dentro de la obra de Jules Verne *Les enfant du capitaine Grant*¹⁶.

Aunque la trayectoria del viajero destaca por su singularidad, es parte de un fenómeno generalizado en las fronteras americanas. Tras ser capturado por agrupaciones mapuches, el viajero se convirtió en una figura liminal, un *cultural broker*. Durante el cautiverio, según su propio relato, fue parte del aparato diplomático indígena¹⁷, y luego, ya en Europa, fue “fagocitado” por los procesos de construcción de un saber científico francés que, en lugar de dotarlo de las credenciales para practicar la ciencia, lo dejó suspendido en el espacio reservado a los aventureros sin linaje ni fortuna, personajes que fueron empleados para legitimar la institución científica por haber visto y vivido en regiones lejanas.

EL CAUTIVERIO EN LAS FRONTERAS AMERICANAS

Fronteras

En los relatos historiográficos, las fronteras corresponden al espacio de los márgenes y confines, zonas que empiezan más allá de los principales centros de colonización, sin embargo, estas no corresponden a fenómenos socioculturales dados *a priori*, sino más bien a productos de prácticas discursivas e ideológicas conformadas por procesos históricos y operaciones múltiples de denominación, delimitación, dominación y negociación multidireccional¹⁸. En los últimos años, los estudios de las fronteras americanas han desarrollado una renovación historiográfica con diferentes propuestas investigativas¹⁹. Estas deshilvanan las problemáticas de los espacios fronterizos en sus distintas tramas –étnicas, nacionales e imperiales– y ejes geo-históricos –desde las Antillas hasta Chiloé, desde los Grandes Lagos septentrionales hasta Tierra del Fuego–. Para superar las nociones de encuentro y confrontación, las fronteras fueron concebidas como espacios porosos de mediación donde los diseños imperiales y nacionales se vuelven difusos, y las ambigüedades étnicas y políticas son una constante. Distintos conceptos han sido

¹⁶ Jules Verne, *Les enfants du capitaine Grant: voyage autour du monde*, Paris, Hetzel, 1868, p. 71.

¹⁷ Véase: Ingrid de Jong, “Entre el malón, el comercio y la diplomacia: dinámicas de la política indígena en las fronteras pampeanas (siglos XVIII y XIX). Un balance historiográfico”, en *Tiempo Histórico*, n.º 11, Santiago, 2015, pp. 17-40.

¹⁸ Para una revisión crítica del concepto de fronteras, véase: Christophe Giudicelli (comp.), *Fronteras movilizadas: clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, México, El Colegio de Michoacán / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Embajada de Francia en México, 2010; Alberto Harambour, *Soberanías fronterizas: Estado y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*, Valdivia, Ediciones de la Universidad Austral de Chile, 2019, pp. 18-23.

¹⁹ Danna Levin Rojo y Cynthia Radding (eds.), *The Oxford Handbook of the Borderlands*, Oxford, Oxford University Press, 2019; Carina Lucaioli y Lidia Nacuzzi (comps.), *Fronteras, espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*, Buenos Aires, Sociedad de Antropología de Argentina, 2010.

propuestos para dar cuenta de la porosidad de las fronteras y del carácter dinámico de las mediaciones, por ejemplo: 'middle ground'²⁰ y 'zona de contacto'²¹.

A mediados del siglo XIX, la Araucanía, Patagonia y las Pampas eran regiones geográficas conectadas²². Sus límites, ante los ojos de la ciencia occidental, eran imprecisos. Estaban dominadas por colectivos humanos heterogéneos e independientes. La República de Chile y la Confederación Argentina rivalizaban por sus derechos territoriales en la Patagonia²³. En el periodo del cautiverio de Auguste Guinnard (1856-1859), la frontera meridional de la Confederación Argentina iba desde el sur de Mendoza hasta la provincia de Buenos Aires, pasando por la Punta de San Luis, Córdoba y Santa Fe. La Patagonia norte, en tanto, comenzaba mil kilómetros al sur de Buenos Aires, al cruzar las Pampas y vadear el río Negro. Por otra parte, la República de Chile ejercía un control territorial discontinuo en sus provincias centro-meridionales, que empezaría a ser ampliado con la progresiva ocupación de la región denominada comúnmente como Araucanía²⁴. Hacia finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, la invasión de los Estados nacionales de Chile y Argentina sobre estos territorios significó la pérdida de la soberanía de las naciones indígenas. Esto tuvo su correlato simbólico en los mapas de encuadre norte/sur, que representaron a estas regiones bajo la administración de Santiago y Buenos Aires²⁵.

Narrativas de cautiverio

La privación de libertad por parte de un enemigo, en un contexto de guerra, fue un fenómeno de carácter plurisecular y transversal en las fronteras americanas. Tuvo su correspondencia en una tradición narrativa en las distintas lenguas relacionadas con los agentes colonizadores en América, especialmente en lengua española²⁶. En el Dicciona-

²⁰ Richard White, *The Middle Ground: Indians, Empires and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010. Aquí el concepto 'middle ground' refiere al proceso dinámico por el que individuos de culturas diferentes establecen un sistema de comprensión mutuo.

²¹ El término 'zona de contacto' alude a los espacios sociales en los cuales culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan, a menudo dentro de relaciones asimétricas, véase: Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 33.

²² María Andrea Nicoletti, Andrés Núñez y Paula Núñez (comps.), *Araucanía-Norpatagonia: Discursos y representaciones de la materialidad*, Viedma, Editorial UNRN, 2016.

²³ Pedro de Angelis, *Memoria histórica sobre los derechos de soberanía y dominio de la Confederación Argentina a la parte austral del continente americano, comprendida entre las costas del Océano Atlántico y la gran Cordillera de los Andes, inclusa la Isla de los Estados, la Tierra del Fuego, y el Estrecho de Magallanes en toda su extensión*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1852, p. 4.

²⁴ José González Leiva y Patricio Bernedo Pinto, "Cartografía de la transformación de un territorio: la Araucanía, 1852-1887", en *Revista de Geografía Norte Grande*, n.º 54, Antofagasta, 2013, pp. 179-198.

²⁵ Joaquín Bascopé Julio, "Geografía de las lenguas Chon", en *Revista de Arqueología Americana*, n.º 37, Ciudad de México, 2019, pp. 11-41.

²⁶ El fenómeno sobrepasa el contexto americano. Para el cautiverio en el Mediterráneo y sus narrativas, véase: Ana Rodríguez, *Letras liberadas. Cautiverio, escritura y subjetividad en el Mediterráneo de la época imperial española*, Madrid, Visor, 2013; Miguel Tejeiro, *Moros y turcos en la narrativa áurea: el tema del cautiverio*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1987. Para profundizar en las transformaciones de esta particular

rio de Autoridades, de 1729, la voz ‘captive’ corresponde a un “enemigo aprisionado en guerra justa”²⁷.

Fernando Operé estudió a los cautivos en la América hispánica a partir de sus relatos, según distintas áreas geográficas, en un periodo vasto: la expedición de Alvar Núñez Cabeza de Vaca en Florida (siglo XVI); el relato de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, en las fronteras mapuches (siglo XVII); Napeyoma entre los yanomamis de los territorios situados al sur de Venezuela (siglo XX); así como también un abordaje de casos en las fronteras chichimecas y comanches, en las Pampas y la Patagonia (siglo XIX). Operé afirmó que la producción literaria referida a este tópico está conformada por formas híbridas: diarios, cartas, relaciones, crónicas, comentarios, noticias, historias naturales, libros de viajes²⁸.

La sujeción también ha sido pensada como un fenómeno multidireccional en el que se ven involucradas distintas sociedades en torno a una ‘zona de contacto’²⁹. A menudo, sin embargo, la historiografía y los estudios literarios se han dedicado más a seguir los casos de los cristianos. Así, por ejemplo, Fernando Operé se ocupó solo de este tipo de personajes a pesar de que iniciaba por interrogarse sobre los taínos llevados a Europa por Cristóbal Colón³⁰. Investigaciones más recientes han aportado otros datos e interpretaciones sobre el destino de los indígenas, como la obra de Éric Taladoire³¹, aunque esta rebasa el marco de la narrativa dedicada a la temática.

Aprisionar indígenas para obligarlos a desempeñar labores de servicios fue una práctica habitual y duradera, inclusive en el siglo XIX. Así, por ejemplo, en 1830 el cacique Chocorí, en las cercanías de Bahía Blanca, le pedía a su gente que se mantuviera alejada de la costa para evitar que los “cristianos” los capturasen y los enviaran “al interior” como servidumbre, mientras mantenía una guerra contra otros conglomerados³². También existe una literatura de cautividad entre *natives* escrita por afroamericanos en lengua inglesa, que ha permanecido invisibilizada³³.

situación, desde la Antigüedad romana a la España moderna, véase: Rudy Chaulet, “Figuras del cautivo: evolución del uso de la palabra desde la Antigua Roma hasta la España Moderna”, en *Actes des colloques du Groupe de Recherche sur l’esclavage dans l’antiquité*, n.º 34, Besançon, 2013, pp. 253-269.

²⁷ Del latín *captivus*, en Real Academia de la Lengua Española, *Diccionario de Autoridades*, tomo II, 1729, disponible en <https://apps2.rae.es/DA.html> [fecha de consulta: 25 de agosto de 2021].

²⁸ Operé, *Historias de fronteras...*, *op. cit.*, p. 227.

²⁹ Digo “multidireccional” en lugar de “bidireccional”, pues son varias las sociedades involucradas, acorde a la noción de zona de contactos empleada por Mary Louise Pratt en: *Ojos imperiales...*, *op. cit.*

³⁰ Operé, *Historias de fronteras...*, *op. cit.*, p. 9.

³¹ Éric Taladoire, *De América a Europa. Cuando los indígenas descubrieron el Nuevo Mundo (1492-1892)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

³² “Diario del Cantón de Bahía Blanca y Fortaleza de la Guardia Argentina”, Bahía Blanca, agosto-diciembre de 1830, en Archivo General de la Nación, Argentina, Secretaría de Rosas, sala X 23-9-4, f. 94.

³³ Keith Michael Green, *Bound to Respect: Antebellum Narratives of Black Imprisonment, Servitude, and Bondage, 1816-1861*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 2015; Johathan Brennan (ed.), *When Brer Rabbit Meets Coyote: African Native American Literature*, Urbana, University of Illinois Press, 2003.

Por otra parte, las narrativas de cautiverio son artefactos culturales que permiten comprender las dinámicas psicosociales en el marco de las relaciones transatlánticas³⁴. Estas utilizan los patrones de la mitología épica hasta transformar relatos verídicos en literatura popular. Siguen un patrón arquetípico: separación, transformación y retorno, es decir, separación del héroe de la cultura de origen por medio de una muerte simbólica; transformación mediante una serie de pruebas impuestas por los “otros”, en las que el héroe se adapta, sobrevive y accede al conocimiento; y, por último, el retorno a la cultura de origen, lo que marca un renacimiento simbólico³⁵. Estas aproximaciones llaman a la cautela sobre el valor documental de tales narraciones. Semejante aprensión y recelo ante las fuentes no representa una novedad en el caso de Auguste Guinnard, distintos investigadores –como mencionaré más adelante– tienen sus dudas respecto de su veracidad, pero otra cosa es su verosimilitud. De hecho, en el proceso de conformación de un saber científico moderno, iniciado en el último tercio del siglo XVIII, el problema de la veracidad documental emergió con fuerza, a propósito de los libros de viajes, cuya encrucijada se situaba entre la investigación de hechos verídicos y la creación estética³⁶. Por cuestiones metodológicas, al abordar el análisis de las fuentes, sostengo que la narrativa de Guinnard, si bien podría carecer de veracidad en ciertos pasajes³⁷, resultó verosímil en el contexto de la época e inclusive para la historiografía que buscó en ella datos etnográficos y geográficos. Claudia Torre advirtió que gran parte de la historiografía posterior del siglo XX se concentró en el aspecto documental de los relatos de viajeros del siglo XIX, dejando de lado otros alcances como lo autobiográfico y ‘lo posible literario’³⁸.

La narrativa decimonónica de viajes y de cautiverio cumplió una función performativa que ha sido enfatizada por distintas investigaciones³⁹, entendida esta como la capacidad del lenguaje para generar, inducir o sugerir una modificación en los parámetros del mundo. Tal es el caso de Marisa Moyano, para quien los procesos de escritura y las interacciones discursivas conformaron un proyecto de país, de Estado y de nación, en Argentina, durante el siglo XIX⁴⁰. En este sentido, Leandro Risso, al analizar la narrativa de viaje de Francisco “Perito” Moreno, señaló que el discurso del viajero, la ‘voz ci-

³⁴ Benjamin Allen, *Naked and Alone in a Strange New World. Early Modern Captivity and its Myths*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2009.

³⁵ Richard Van Der Beets, *The Indian Captivity Narratives. An American Genre*, Lanham, University Press of America, 1984.

³⁶ Bertrand Lévy y Rachel Bouvet, “Littérature et géographie: dialogue autour du récit de voyage”, en *Le Globe*, n.º 158, Genève, 2018, pp. 5-23, disponible en https://www.persee.fr/doc/globe_0398-3412_2018_num_158_1_7722 [fecha de consulta: 29 de enero de 2021].

³⁷ Cfr., acápite *Veracidad y verosimilitud* en este artículo.

³⁸ Claudia Torre, “Los relatos de viajeros”, en Noé Jitrik (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2003, vol. 2, pp. 517-536.

³⁹ Marisa Moyano, “Literatura, Estado y Nación en el siglo XIX argentino: el poder instituyente del discurso y la configuración de los mitos fundacionales de la identidad”, en *Les Cahiers ALHIM - Amérique Latine Histoire et Mémoire*, n.º 15, Paris, 2008, disponible en <http://journals.openedition.org/alhim/2892> [fecha de consulta: 1 de diciembre de 2022].

⁴⁰ *Ibid.*

vilizada’, produce una nueva realidad por medio de la designación de cosas y acciones, por ejemplo, el acto de rebautizar lagos, ríos y montañas, haciendo caso omiso de los nombres indígenas⁴¹. En su investigación sobre la narrativa expedicionaria de la “Conquista del desierto”, Claudia Torre afirmó que una de las operaciones discursivas más importantes y duraderas de la Generación del 37, en Argentina, fue la construcción del desierto como un concepto negativo: espacio de exterioridad de la ciudad, de la frontera y del mundo de las naciones. Así, “la cautiva de Esteban Echeverría comenzaba sus versos presentando la imagen de un desierto”⁴².

Los viajeros europeos, además, fueron agentes en la creación de insumos simbólicos para uso futuro de las élites letradas hispanoamericanas en su proyecto de construcción literaria y artística de las naciones. En este sentido, la obra pictórica de Johann Moritz Rugendas (1802-1858), contemporáneo de la Generación del 37, quien trató en numerosas ocasiones el tema de la cautiva (figura 2), fue paradigmática en la construcción de un horizonte simbólico visual útil a los proyectos de Nación⁴³.

FIGURA 2

Johann Moritz Rugendas, “El rapto de la cautiva”, 1845



Fuente: Bonifacio del Carril, *Mauricio Rugendas*, Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes, 1966.

⁴¹ Leandro Riso, “Narrativa de viajes, nación y alteridad. El otro-indígena en los relatos de viaje de Francisco P. Moreno (1872-1879)”, en *Revista Pilquen, Sección Ciencias Sociales*, vol. 13, n.º 1, Viedma, 2010, pp. 1-14.

⁴² Claudia Torre, *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*, Buenos Aires, Prometeo, 2010, p. 13. Véase también: Jens Andermann, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2000. Entre los exponentes más importantes de la generación del 37 se encontraban: Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, entre otros. Las obras y proyectos políticos de estos autores ofrecieron un conjunto de representaciones fundacional para la Nación argentina.

⁴³ Josefina de La Maza afirma que Johann Moritz Rugendas produjo un ciclo de veinticinco obras sobre la temática entre la década de 1830 y 1850, véase: Josefina de La Maza, “Del naufragio al cautiverio: Pintores europeos, mujeres chilenas e indios Mapuche a mediados del siglo XIX”, en *Artelogie*, n.º 5, París, 2013, disponible en <http://journals.openedition.org/artelogie/5208> [fecha de consulta: 12 de julio de 2023].

Esta representación, compuesta por una línea diagonal central y líneas curvas que crean una fuerte ilusión de movimiento difiere de la construcción visual elaborada por Horace Castelli para la primera versión del relato de Auguste Guinnard (figura 3).

FIGURA 3

Grabado de Horace Castelli, “M. Guinnard enlevé par les sauvages”



Fuente: Guinnard, “Trois ans de captivité...”, *op. cit.*, p. 249.

En esta última, las representaciones del desierto y de la captura están construidas en una predominancia de líneas rectas que enfatizan la construcción de un héroe masculino. Ahora bien, el texto de Auguste Guinnard, como advirtió María Pérez Gras, solo fue publicado de manera tardía en Argentina (en 1926, la traducción de la primera versión del relato) y por lo tanto no formó parte del corpus fundacional de la nación⁴⁴.

El aprisionamiento del viajero francés articula un horizonte simbólico en el que los colectivos indígenas son representados como ‘otros’ deshumanizados. Los “indios” los atacaron con “alegría feroz, dando gritos guturales blandiendo sus lanzas, boleadoras, bolas *-locayos-* y lazos”⁴⁵. Esta descripción será clave, pues, en lo sucesivo, se seguirá el tono de su orientación semántica. Auguste Guinnard derrocha adjetivaciones conformando un cuadro cargado de tintas:

“Nada me pareció más raro y triste que el aspecto de estos seres semidesnudos, montados en caballos exasperados, los que conducían con salvaje presteza sus cabelleras espesas y rústicas⁴⁶, cayendo alrededor de sus figuras sin dejar de entrever más que un conjunto de trazos horribles en cada uno de sus bruscos movimientos, a los que la suma de colores vivos daba una expresión de ferocidad infernal”⁴⁷.

⁴⁴ A pesar de lo expuesto, Estanislao Zeballos, uno de los grandes exponentes de la Generación del 80 en Argentina, citaba y conocía bien el texto francés de Auguste Guinnard. Para la recepción del texto del viajero francés en Argentina, véase: Pérez Gras, *Relatos (de) cautivos...*, *op. cit.*, pp. 333-339.

⁴⁵ Guinnard, *Trois ans d’esclavage...*, *op. cit.*, p. 29.

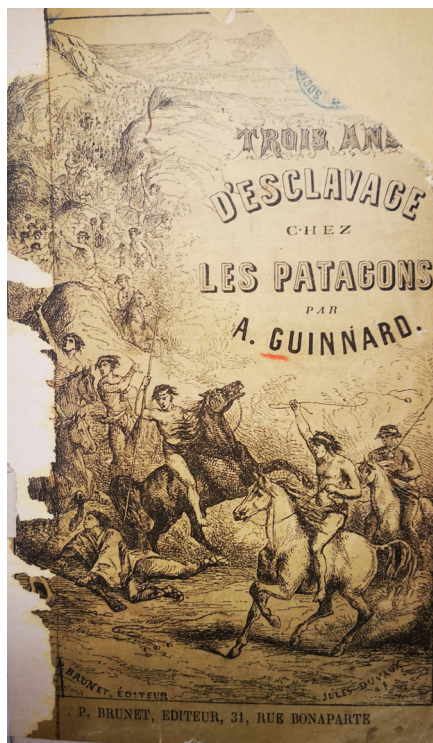
⁴⁶ En el original: *inculte*.

⁴⁷ *Op. cit.*, pp. 29-30.

Se manifiesta una construcción de la imagen del bárbaro a través de estos adjetivos: semidesnudos, salvajes, exasperados (*ardents*), rústico (*inculte*), brusco, horrible (*hideux*), vívido, infernal. La portada de la tercera edición del libro de Guinnard configura de manera visual esta construcción literaria (figura 4).

FIGURA 4

Jules Duvaux, portada de Trois ans d'esclavage chez les Patagons



Fuente: Guinnard, *Trois ans d'esclavage...*, *op. cit.*

Esta partida de indios asesinó a Pedritto, el inmigrante italiano, e hirió a Guinnard con un bolazo en la cabeza. Uno de ellos, antes de ultimarle, habría juzgado que un hombre tan duro de matar sería un esclavo útil, entonces, Guinnard es atado a un caballo y llevado al campamento. Allí, hombres, mujeres y niños lo contemplan con una “curiosidad feroz” (*farouche*)⁴⁸. Le dan de comer carne cruda de caballo, “el principal alimento de estos nómades”⁴⁹. Su nueva posición en la jerarquía de los “indios” no es superior a la de un perro. Contra estos animales disputa la carne cruda de caballo mien-

⁴⁸ *Op. cit.*, p. 32.

⁴⁹ *Op. cit.*, p. 33.

tras no puede sino establecer una comparación mental entre su situación y “una mesa adornada con elegancia, un mantel deslumbrante, ricas porcelanas y cristales brillantes alrededor de los que nuestros felices europeos degustan con despreocupación los más delicados manjares y los más generosos vinos, lanzando agudezas espirituales y amenas observaciones”⁵⁰. La figura retórica escogida aquí es la antítesis, la cual produce significación y pretende emocionar al lector a partir del contraste entre dos planos diferentes: civilización/barbarie, cocido/crudo, espiritual/brutal, vestido/desnudo: “la desnudez completa a la que yo estaba condenado [...] dormir sobre el suelo, sin abrigo”⁵¹.

El cautiverio en las fronteras meridionales

En las fronteras de la Araucanía, Pampas y Patagonia norte, (el área pan-mapuche⁵²) los ‘malones’ (*razzias*, incursiones) en territorio *winka* tenían por objetivo la captura de mujeres y niños, además de ganado y otros bienes transportables, que luego ingresaban en flujos de circulación entre distintos cacicazgos soberanos imbricados en redes de alianza y enemistad, de comercio y guerra. Los malones fueron parte de los fenómenos de guerra plurisecular en unas fronteras complejas y porosas; Yéssica González caracteriza la captividad practicada en la frontera de la Araucanía histórica como una práctica transversal a los grupos en contacto, para quienes el cuerpo y la imagen de la mujer secuestrada, como símbolo de poderío militar, fue un crisol para la mezcla de sangres, culturas e identidades, así como también un objeto de instrumentalización política durante las transformaciones de los siglos XVIII y XIX⁵³.

En el siglo XIX, el proceso de construcción estatal implicó una redefinición de las fronteras y una expansión por sobre aquellos territorios que se habían mantenido autónomos respecto al poder hispánico. El rescate operó como una de las numerosas justificaciones para realizar incursiones militares en territorio indígena. Por ejemplo, la expedición “al desierto” de Juan Manuel de Rosas (1833-1834)⁵⁴ tuvo, entre otros fines, el de avanzar y estabilizar la frontera sur de Buenos Aires, rescatar cristianos y neutralizar a los jefes indígenas considerados rebeldes por el régimen rosista. Durante la campaña se rescató a centenares de personas⁵⁵. Silvia Ratto analizó los mecanismos de rescate en la

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 34.

⁵¹ *Op. cit.*, p. 33.

⁵² Esta denominación proviene de Martha Bechis, quien se refería al área ‘panaraucana’ como el espacio trasandino de desplazamientos y presencia mapuche en la Araucanía, Pampas y Patagonia. En: Martha Bechis, *Piezas de etnohistoria en el sur sudamericano*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.

⁵³ Yéssica González, “Indias blancas tierra adentro. El cautiverio femenino en la Frontera de la Araucanía, siglos XVIII y XIX”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural*, vol. 43, n.º 2, Bogotá, 2016, pp. 185-214.

⁵⁴ Comando General del Ejército, *Política seguida con el Aborigen, (1820-1852)*, tomo II, Buenos Aires, Dirección de Estudios Históricos Círculo Militar, 1975.

⁵⁵ *Relación de los cristianos salvados del cautiverio por la División Izquierda del Ejército Expedicionario contra los bárbaros, al mando del Señor Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1835.

frontera bonaerense durante la primera mitad del siglo XIX, lo que le permitió afirmar que la redención de prisioneros constituyó un punto fundamental en las negociaciones diplomáticas interétnicas, en donde existían también circuitos informales de rescate⁵⁶.

Otro aspecto digno de mención corresponde al fenómeno de la transculturación. Este concepto, acuñado en 1947 por Fernando Ortiz, ha sido usado para describir “cómo los grupos marginales o subordinados seleccionan e inventan a partir de los materiales que les son transmitidos por una cultura dominante o metropolitana”⁵⁷. El cautiverio, en la dinámica de transculturación, sería un modo de incorporación del ‘otro’ en el marco de relaciones asimétricas, de conflicto fronterizo. En una línea esbozada por Nathan Wachtel, Guillaume Boccara afirmó que los *reche* realizaron un procedimiento sistemático consistente en captar las diferencias del ‘otro’ para construir el ‘sí mismo’, originando la sociedad mapuche⁵⁸. En este proceso de etnogénesis, estos prisioneros ejercieron un rol fundamental: constituían el cuerpo de los ‘otros’ que debían ser eliminados o incorporados a la sociedad indígena. Por otro lado, en relación con las mujeres, José Bengoa afirmaba que los caciques mapuches se prestigiaban con *chiñura*, como llamaban a las cristianas. Estos estaban interesados en procrear hijos bilingües, ya que así aumentaba su capacidad de negociación con los no indígenas⁵⁹.

Los individuos en situación de cautiverio operan como piezas de intercambio en las relaciones de frontera, son parte del tejido social que vincula a los distintos grupos indígenas entre sí y, además, son parte de un horizonte simbólico de guerra y paz. Auguste Guinnard, con los aspectos exotistas y sensacionalistas que caracterizan a su relato, afirma que los indígenas, en sus expediciones, asesinan a hombres y mujeres mayores de edad quedándose con las jóvenes, a quienes hacen sus esposas; las hostilidades se libraban también sobre el cuerpo de las mujeres. Los niños pequeños “se convierten en esclavos a cuya custodia confían sus rebaños”; los venden “a los indios de tribus lejanas, ya sea a los mamuelches o a los araucanos”⁶⁰.

Los mapuches de la Araucanía, a su vez, en sus visitas anuales traen espuelas y estribos de plata. En estas ocasiones, se sacrifica una gran cantidad de animales. En sus expediciones, los indios de las Pampas consiguen productos valorados: azúcar, tabaco y yerba mate. Además, las vestimentas robadas son guardadas “con escrúpulo, para ser

⁵⁶ Silvia Ratto, “¿Para qué quieren tener cautivas si no estamos en guerra? Las variadas formas del cautiverio interétnico en la campaña bonaerense (primera mitad del siglo XIX)”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n.º 32, Buenos Aires, enero-junio, 2010, pp. 41-67.

⁵⁷ Pratt, *Ojos imperiales...*, op. cit., p. 32.

⁵⁸ Guillaume Boccara, “Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII)”, en *Hispanic American Historical Review*, vol. 79, n.º 3, Durham, 1999, pp. 425-461.

⁵⁹ José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX*, Santiago, Lom, 2000, p. 111.

⁶⁰ Guinnard, *Trois ans d’esclavage...*, op. cit., p. 114.

usadas en las fiestas y asambleas⁶¹. Por ejemplo, luego de una de estas excursiones, a Auguste Guinnard le regalan el abrigo de un soldado muerto⁶².

El intermediario y nexos

Para David Weber⁶³, los cautivos operan como *cultural brokers*, vale decir, individuos de distintas culturas que cruzan los espacios fronterizos en una y otra dirección de manera constante. ¿Fue Auguste Guinnard un *cultural broker*? No en un sentido estricto, pues si bien su trayectoria traspasó distintos espacios fronterizos (el pampeano-norpatagónico, para luego escapar a Chile y, desde allí, regresar a Francia), este camino solo tuvo una dirección: lo más lejos posible de sus captores. Sin embargo, sus aprendizajes lo convirtieron en portador de un ‘saber’ producido por las circulaciones transatlánticas, y esta posición fue la que le permitió ingresar a una institución científica selecta. En la Francia del Segundo Imperio, Guinnard fue partícipe de la conformación de un saber científico en torno a la geografía, la cultura y el cuerpo de sus captores.

En la línea de las historias conectadas⁶⁴, los *cultural brokers* figuran definidos también como ‘*go-betweens*’, es decir, intermediarios versátiles, informantes en el contacto entre europeos, criollos e indígenas. Su rol en la construcción del mundo moderno, en especial en el ámbito de la ciencia y de los saberes, ha sido infravalorado e incluso invisibilizado⁶⁵. Agentes como los lenguaraces, misioneros, baqueanos, cazadores y excautivos, pueden ser parte activa de un saber de campo utilizado por los científicos, al salir de sus gabinetes y construir sus objetos de conocimiento en diálogo con un saber situado⁶⁶. Un *go-between*, sea un arriero cordillerano, un lobero de los mares australes, una tejedora andina, o bien un exprisionero de los habitantes de las Pampas, dispone de un conocimiento sobre el terreno que puede ser transmitido a los naturalistas u otros agentes científicos. El personaje del que trato fue un nexo con una institución que se abocaba a la construcción de un discurso autorizado sobre la geografía global.

⁶¹ *Op. cit.*, p. 191.

⁶² *Ibid.*

⁶³ David Weber, *Bárbaros: Spaniards and their savages in the age of Enlightenment*, New Haven and London, Yale University Press, 2005, p. 200.

⁶⁴ Sanjay Subrahmanyam, “Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia”, *Modern Asian Studies*, vol. 31, n.º 3, Cambridge, 1997, pp. 735-762.

⁶⁵ Simon Schaffer, Lissa Roberts, Kapil Raj and James Delbourgo, *The Brokered World: Go-Betweens and Global Intelligence, 1770-1820*, Sagamore Beach, Science History Publications, 2009.

⁶⁶ Samir Boumediene, *La colonisation du savoir. Une histoire des plantes médicinales du “Nouveau Monde” (1492-1750)*, Vaulx-en-Velin, Éditions des Mondes à Faire, 2016. Este autor critica la ‘historia conectada’. Según él, este enfoque soslaya las rupturas de comunicación y lo que no circula o circula mal, al concentrarse en las conexiones y la globalización.

SABERES CIENTÍFICOS E INSTITUCIONES

Los saberes científicos fueron fundamentales para la conformación de un mundo moderno conectado a escala global. Como han señalado Kapil Raj y Otto Sibum⁶⁷, la emergencia de la historia y de la ciencia en tanto que prácticas profesionales y académicas tuvo lugar durante el periodo situado entre el último tercio del siglo XVIII y el estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914. Durante este espacio de tiempo, las ciencias, por la publicidad que recibieron los nuevos descubrimientos a través de los museos científicos y las exposiciones industriales, participaron en el surgimiento de la esfera pública moderna y del establecimiento del progreso como principio teleológico fundador. Esto se produjo en el marco de una profesionalización disciplinar y académica europea decimonónica⁶⁸. En este proceso de conformación y de estandarización de los saberes científicos, la ciencia fue percibida como una serie de prácticas y protocolos aceptados por comunidades transnacionales, y también apreciada como fuente principal de legitimación de la autoridad y de la intervención colonial. Así, por ejemplo, la cartografía, ciencia aplicada que realizaba medidas y analizaba datos para representar las regiones de la Tierra, tuvo un correlato político al momento de trazar rutas comerciales, delimitar naciones y atribuir colonias⁶⁹. Los saberes científicos del largo siglo XIX redefinieron la geografía a escala global y el conocimiento acerca de los grupos humanos.

La Société de Géographie

La Société de Géographie de París, fundada en 1821, fue parte de este proceso de conformación científica. Entre sus primeros miembros figuraron Alexander von Humboldt, Jean-François Champollion y el literato romántico François René de Chateaubriand⁷⁰. No todos sus participantes fueron científicos en el sentido moderno y especializado del término, muchos de ellos fueron diletantes, aventureros, hombres de la alta sociedad que veían incrementar su prestigio y capital político participando en una institución de “sabios”. El término “científico” fue acuñado recién en 1833 por William Whewell, pero solo durante las primeras décadas del siglo XX entró en circulación en inglés y poco después en francés y en alemán⁷¹. En cuanto a la membresía, Dominique Lejeune ha

⁶⁷ Kapil Raj y Otto Sibum, “Globalisation, science et modernité. De la guerre de Sept Ans à la Grande Guerre”, en Dominique Pestre (dir.), *Histoire de Sciences et des savoirs*, Paris, Éditions du Seuil, 2015, vol. 2, pp. 11-30.

⁶⁸ Hélène Blais, Florence Deprest y Pierre Singaravélou, *Territoires impériaux. Une histoire spatiale du fait colonial*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2012, p. 7.

⁶⁹ Sadiyah Qureshi, “Science et mondialisation au XIX siècle”, en Pierre Singaravélou y Silvain Venayre, *Histoire du Monde au XIXe siècle*, Paris, Pluriel, 2017, p. 259.

⁷⁰ Laura Péaud, “Faire discipline: la géographie à la Société de Géographie de Paris entre 1800 et 1850”, en *Carnets de Géographes*, n.º 11, Paris, 2018, disponible en <http://journals.openedition.org/cdg/1507> [fecha de consulta: 27 de agosto de 2021].

⁷¹ Raj y Sibum, “Globalisation, science...”, *op. cit.*, p. 14.

distinguido dos periodos de esta sociedad en el siglo XIX; aquel que va desde su constitución en 1821 hasta 1864 y, el segundo, desde 1865 hasta finalizar el siglo. El primer periodo se caracteriza por la centralización en París y una membresía elitista conformada por notables románticos que sueñan con la exploración del globo, pero que desprecian las preocupaciones sórdidas de la expansión colonial y toda visión utilitaria: “Su cotización es elevada y sus efectivos, reducidos [...] Por la edad de sus miembros, la importancia de los empleados de la administración real, la mezcla de *otium* y *negotium*, y la ausencia de mujeres, esta sociedad recuerda a las academias del siglo XVIII”⁷². El segundo periodo, en cambio, estuvo caracterizado por una emergencia de sociedades de geografía en distintas partes de Francia, por fuera de París, y por el apoyo directo de estas instituciones a los proyectos colonialistas franceses. A finales del primer periodo, el que nos interesa, aún el campo de la especialización y el conocimiento no se había normalizado, lidiaba con una demarcación y parcialización de saberes científicos en la que existían importantes cuotas de diletantismo y charlatanería⁷³.

La imbricación entre imaginar y observar había sido discutida en el siglo XVIII, en vistas a convertir a los viajeros en testigos autorizados, recopiladores de fenómenos naturales dotados de un conjunto de recursos formales y materiales para construir hechos ciertos: iconografía, nomenclatura linneana, cálculo, trigonometría esférica, lenguaje experimental, instrumentos de precisión⁷⁴. Así, los viajeros naturalistas del siglo XVIII, época dorada del relato de viajes, debieron cumplir con el mandato central de la ciencia: “leer directamente el Libro de la Naturaleza”⁷⁵. Pero no todos los viajeros que escribieron acerca de sus travesías fueron científicos ni siguieron el conjunto de preceptos necesarios para describir hechos naturales (el “arte apodémica”⁷⁶). Varios de ellos fueron aventureros sin un método riguroso de descripción, e incluso, sin mayor formación en las disciplinas científicas. Aun así, llegaron a dar informaciones de aquello que vieron basándose en sus experiencias y, con el tiempo, se convirtieron en informantes y, en algunos casos, en autores.

La desaparición progresiva de las últimas tierras incógnitas y la especialización de las disciplinas constitutivas de la Historia Natural al comienzo del siglo siguiente, hicieron del relato de viaje una fábrica de lugares comunes que se disolvía en subgéneros tales como “impresiones” o en periplos “pintorescos”, difiriendo del tipo “ilustrado” que

⁷² Dominique Lejeune, “Les membres des Sociétés de géographie au XIXe siècle”, en *Communications*, n.º 54, París, 1992, pp. 161-174, disponible en https://www.persee.fr/doc/comm_0588-8018_1992_num_54_1_1820 [fecha de consulta: 20 de febrero de 2022].

⁷³ Esto no es exclusivo de la Société de Géographie de París. La fundación de sociedades científicas en distintas partes del mundo fue un fenómeno generalizado. Para la problemática entre ciencia y charlatanería, véase: Irina Podgorny, *Charlatanería y cultura científica en el siglo XIX*, Madrid, Catarata, 2015.

⁷⁴ Barbara Stafford, *Voyage into Substance. Art, Science, Nature, and the Illustrated Travel Account, 1760-1840*, Cambridge Massachusetts, MIT Press, 1984.

⁷⁵ Juan Pimentel, *Testigos del mundo: Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 47.

⁷⁶ *Op. cit.*, pp. 53-54.

había caracterizado al siglo anterior⁷⁷. La variedad de viajeros se incrementó gracias al desarrollo de los medios de transporte y la emergencia de turistas y migrantes, así como a la aparición de medios de comunicación de masas y técnicas de impresión industrial.

Auguste Guinnard en la Société de Géographie: una sociabilidad científica

Es en el contexto reseñado con anterioridad en el cual sitúo al viajero francés, sin formación científica –aunque sí alfabetizado–, publicando el relato “Trois ans de captivité chez les Patagons” en la revista *Le Tour du Monde*. Esta publicación especializada en viajes y viajeros, que editó los testimonios del doctor David Livingstone, de Pierre Savorgnan de Brazza y también del explorador polar Roald Amundsen⁷⁸, fue un semanario de publicación regular entre los años 1860 y 1914, fundado por Edouard Charton, también director de *Le Magasin Pittoresque* y miembro activo de la *Société de Géographie* de París.

Le Tour du Monde era vendida en las estaciones ferroviarias y representaba el desarrollo de la industria cultural decimonónica y de las nuevas técnicas de impresión. Además, cada seis meses los fascículos eran reunidos en un solo volumen ofrecido en librerías, constituyendo una amalgama del imaginario de los procesos de exploración. Así, por ejemplo, el relato que analizo compartió volumen con la narración de un naufragio que incluía escenas de antropofagia en Melanesia; con los fragmentos de un relato de viaje al Paraguay y con un anuario biográfico de 1861.

Con respecto a las publicaciones específicas sobre Patagonia, en el semanario fueron publicados cuatro relaciones de periplos además de la mencionada: la del cirujano de marina Victor de Rochas, por Tierra del Fuego en 1861; la de Pau Hyades por Cabo de Hornos en 1885; la de Henry de La Vaulx por la Patagonia en 1900 y la de Otto Nordenskjöld también por Tierra del Fuego, en 1902⁷⁹.

Al final del relato de nuestro protagonista, un *postscriptum* editorial afirmaba: “Vuelto a Francia [...] M. Guinnard encontró en la Sociedad de Geografía y en su venerable presidente M. Jomard la acogida benevolente que merecían su juventud, valentía y grandes pruebas”⁸⁰. Este dato, ofrecido por un elemento paratextual, pone en evidencia el interés de una sociedad científica en las informaciones del viajero y la importancia del diálogo con las autoridades académicas en la formulación discursiva de las vivencias del viajero y excautivo.

De regreso en París, Auguste Guinnard fue el protegido de Edme-François Jomard (1777-1862): “Este hombre ilustre, [...] me honró con sus buenos consejos y me ani-

⁷⁷ Anne-Gaëlle Weber, “Le genre romanesque du récit de voyage scientifique au XIXe siècle”, en *Sociétés & Représentations*, vol. 21, n.º 1, Paris, 2006, pp. 59-77.

⁷⁸ Giudicelli, “De Calfucurá à...”, *op. cit.*, p. 594.

⁷⁹ Paz Núñez-Regueiro, *Promesses de Patagonie: l’exploration française en Amérique australe et la patrimonialisation du ‘bout du monde’*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2021.

⁸⁰ Guinnard, “Trois ans de captivité...”, *op. cit.*, p. 208.

mó a redactar una relación, para lo cual estaba dispuesto a prometerme su inestimable colaboración”⁸¹. Reputado geógrafo y egiptólogo que había participado en las campañas napoleónicas en Egipto y en la fundación de la Sociedad del Cairo, Jomard tuvo una parte activa en la comisión central de la *Société de Géographie* de París durante cuarenta años, siendo en trece ocasiones presidente y en dieciséis, vicepresidente. Organizó una colaboración de esta sociedad con el *Dépot de Géographie* de la *Bibliothèque Royale*⁸², que creó en 1828, y se interesó en estrechar los lazos entre geografía y etnografía. Según un discurso de 1838, publicado al año siguiente, Jomard dijo que la etnografía sería inseparable de la geografía⁸³. Aunque fracasó en el intento de formar un museo etnográfico en la *Bibliothèque Royale*, sus trabajos⁸⁴ inspiraron a los creadores del Museo de Etnografía de Trocadéro (1878), al usar un sistema de clasificación que privilegiaba la función del objeto en detrimento del orden geográfico y de la naturaleza de los materiales. En 1859, fue uno de los fundadores de la *Société d’Ethnographie*.

En un temprano anuario de la *Société d’Ethnographie*, se fijó el horizonte programático de la práctica etnográfica: “el estudio físico, moral e intelectual de la humanidad”⁸⁵. Esta institución hizo un llamado pluridisciplinar a las ciencias físicas y naturales, la antropología, la geografía, la geología, los estudios históricos, la arqueología, la lingüística; las investigaciones filosóficas, religiosas y morales para “elucidar la pregunta tan oscura por las leyes que presiden la evolución humana”⁸⁶. Sus miembros compartían una perspectiva universalista e ilustrada, lo que se hace evidente en un nivel iconográfico, a partir de 1865, al incorporar un emblema que servirá de portada a sus anuarios, con la divisa: “*Corpore Diversi sed Mentis Lumine Fratres*”; en español: “distintos por el cuerpo y hermanos por la luz de la razón” (figura 5).

⁸¹ Guinnard, *Trois ans d’esclavage...*, *op. cit.*, p. 38.

⁸² En la actualidad, estas colecciones pertenecen al *Département des cartes et plans de la Bibliothèque Nationale de France*.

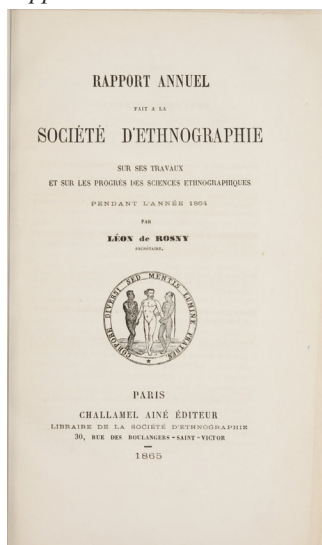
⁸³ Edme-François Jomard, *Notice historique sur la vie et les voyages de René Caillié*, Paris, Delaunay, 1839, p. 45.

⁸⁴ Edme-François Jomard, *Considérations sur l’objet et les avantages d’une collection spéciale consacrée aux cartes géographiques et aux diverses branches de la géographie*, Paris, Duverger, 1831. Véase también el número dedicado al geógrafo francés: “Edme-François Jomard (1777-1862). Un ‘Égyptien’ de Polytechnique”, en *Bulletin de la Société des Amis de la Bibliothèque de l’École Polytechnique*, n.º 54, Paris, 2014, pp. 1-134, disponible en <http://journals.openedition.org/sabix/1087> [fecha de consulta: 29 de enero de 2022].

⁸⁵ Alphonse Castaing, *Annuaire de la Société d’Ethnographie - 1861*, Paris, Challamel Ainé, 1862, p. 19. Traducción del autor.

⁸⁶ Castaing, *op. cit.*, p. 20.

FIGURA 5

Portada del “Rapport annuel” de la Société d’Ethnographie

Fuente: Rosny, *Rapport annuel fait...., op. cit.*

Al respecto de lo dicho hasta ahora, he consultado los *Bulletins* de la Société de Géographie de París con el objeto de conocer los intereses de esta institución en lo que un excautivo como Auguste Guinnard podía ofrecer. Allí, en efecto, hallé una ponencia de Monsieur Jomard fechada el 5 de marzo de 1861, que revisaré a continuación⁸⁷.

Una comunicación científica sobre “el interior de la Patagonia” en 1861

Si casi la totalidad del cautiverio de Auguste Guinnard aconteció en las Pampas ¿por qué centrar el relato en la Patagonia y sus habitantes, entonces? Conjeturo que el término Patagonia, en especial después de los relevamientos hidrográficos en las costas australes por parte de la *Royal Navy* –marco de la expedición del Beagle y del célebre paso de Charles Darwin por la región–, tenía un impacto mediático mayor que el de las Pampas en la Europa de la época. La Patagonia era una especie de fantasmagoría; no solo era el territorio donde habitaban los gigantes, también era la *terra nullius*, vale decir, los territorios cuyos interiores habían sido mal explorados y donde ningún Estado ejercía un dominio efectivo, y que, por ende, podían ser objeto de colonización. Además, el hecho mismo de que sus límites no se encontraran del todo claros –el excautivo especifica que

⁸⁷ Edme-François Jomard, “Notice sur une excursion faite par M. Auguste Guinnard dans l’intérieur de la Patagonie”, en *Bulletin de la Société de Géographie*, série 5, tome I, Paris, Athus-Bertrand, janvier-juin 1861, pp. 201-208.

la Patagonia empieza al sur del río Negro, pero luego señala que empieza al sur del Colorado—, hacia que la región patagónica fuera difusa⁸⁸.

Edme-François Jomard comunicó a la Société de Géographie de París, en 1861, una serie de conocimientos sobre “el interior” de la Patagonia que pudo sacar en limpio luego de entrevistarse con Auguste Guinnard. En efecto, sostiene que tanto los relatos como los mapas confeccionados hasta entonces se referían a las costas orientales, occidentales y al Estrecho de Magallanes. Además, las primeras nociones que se tuvieron sobre los “patagones”, en tanto “raza” (*race*) y el territorio que habitaban, fueron dadas por los marinos: “Siempre se ha acusado a los indígenas de salvaje barbarie e incluso de antropofagia, signo de crueldad, algo que, junto a su supuesto tamaño gigantesco, ha alejado a los viajeros de modo constante”⁸⁹. Si el transmisor de información abarca las distintas áreas de la Patagonia, a partir de las experiencias sostenidas solo en su extremo septentrional, es porque existe una amplia circulación de sus habitantes. Así, por ejemplo, los *aonikenk* se desplazaban desde la costa norte del estrecho de Magallanes, en la Patagonia sur, hasta los afluentes del río Negro, en la Patagonia norte⁹⁰.

Los viajeros, en cierta medida, han otorgado informaciones sobre América del Sur. Jomard menciona a Vicente Pérez Rosales y su *Essai sur le Chili*⁹¹. Esto es destacable, pues pone en evidencia la recepción de las publicaciones de los intelectuales sudamericanos al interior de las instituciones científicas europeas. El hecho de que la publicación de Pérez Rosales fuese relevante para el presidente de la Société de Géographie de París implicaba, primero, una recepción crítica y no despectiva de las obras científicas de los agentes políticos hispanoamericanos que otorgaban datos para atraer colonos; segundo, esta interacción transatlántica construía un conocimiento sobre los territorios que las nuevas repúblicas sudamericanas reclamaban como propios.

Antes de esta modernización, los numerosos viajeros que visitaron las costas patagónicas y escribieron textos fundadores habían contribuido a constituir un imaginario discursivo con lugares comunes: tierra maldita, desolación, desierto, habitantes enormes y extraños, rasgos semánticos heredados de los “textos fundadores de la conquista”

⁸⁸ En el siglo XVIII, la Patagonia comprendía el conjunto heterogéneo de ecosistemas situados al sur de las jurisdicciones españolas del Río de la Plata. Véase: Thomas Falkner, *Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America*, Hereford, Pugh and Lewis, 1774. Esta descripción, realizada por un exmisionero jesuita inglés, fue fundamental para dar a conocer, fuera de los circuitos oficiales y secretos de la Monarquía hispánica, información sobre los indígenas, la flora, la fauna y los territorios al sur de la línea de fronteras de la gobernación del Río de la Plata. Thomas Falkner permaneció durante más de treinta años en estas regiones, hasta que fue expulsado junto a otros miembros de su orden en 1767.

⁸⁹ *Op. cit.*, p. 201.

⁹⁰ George Chaworth Musters, *At Home with the Patagonians*, London, John Murray, 1871, p. 71.

⁹¹ Jomard, “Notice sur une...”, *op. cit.*, p. 203. Se refiere al libro de Vicente Pérez Rosales, *Essai sur le Chili*, Hamburgo, Nestler & Melle, 1857. Este texto se originó tras el nombramiento del autor, en 1855, como Agente de colonización y Cónsul general de Chile en Hamburgo, con el objetivo de llevar colonos al sur de Chile. Véase: Javier Pinedo, “Un hombre de este mundo. Vicente Pérez Rosales y el *Ensayo sobre Chile*”, en Vicente Pérez Rosales, *Ensayo sobre Chile*, Santiago, Cámara Chilena de la Construcción / Pontificia Universidad Católica / Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2010, pp. IX-L.

que iban a ser apropiados, casi sin cuestionamientos por los escritores nacionales y extranjeros⁹². Los aportes hidrográficos de las expediciones inglesas de Phillip Parker King (1826-1830) y de Robert FitzRoy (1831-1836)⁹³ habían aportado datos valiosos, pero estos se centraban en las costas. Las pretensiones territoriales de la República de Chile y de la Confederación Argentina⁹⁴ en la zona, subraya Jomard, debían procurar conocimientos positivos (*connaissances positives*) acerca de las poblaciones patagónicas y del país. Aun así, en palabras de este geógrafo, nada indica que las dos repúblicas estuviesen dispuestas a enviar exploraciones científicas en fechas próximas “para visitar el corazón del país, estudiar y describir el suelo, las producciones, el clima y los habitantes”⁹⁵. Esta afirmación es errónea, pues el gobierno chileno ya estaba financiando exploraciones hacia la Patagonia andina en este período, como la expedición fallida de Guillermo Cox al lago Nahuel Huapi en 1856⁹⁶.

No deja de ser curioso que Edme-François Jomard, en esta ponencia, omita la figura del geógrafo y miembro de la Société de Géographie, Martin de Moussy, quien publicó en 1860, en París, una descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina⁹⁷, y con quien mantenía correspondencia.

Según la ponencia de Edme-François Jomard en la Société de Géographie, ante la situación de desconocimiento científico sobre la zona interior de la Patagonia, la estadía de tres años y tres meses de Auguste Guinnard porta datos preciosos por tres razones: a) ha aprendido la lengua (el *mapuzungun*), elaborando un vocabulario de más de trescientas palabras y frases usuales; b) ha observado sus costumbres⁹⁸; c) ha trazado su itinerario en los mapas existentes e inscribe los nombres de una quincena de “tribus”⁹⁹; y d) ha corroborado las informaciones que hizo Alcide d’Orbigny respecto a la estatura de los “patagones”. Los resultados de las observaciones del viajero Guinnard, como lo señala Jomard, no son datos positivos, obtenidos con la ayuda de

⁹² Estela Casini, “La Fundación Discursiva del Espacio Patagónico”, en *Cyber Humanitatis*, n.º 14, Santiago, 2000, disponible en <https://cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/9094> [fecha de consulta: 27 de agosto de 2021].

⁹³ Sus resultados fueron publicados en tres volúmenes: Robert FitzRoy, Charles Darwin y Phillip Parker King, *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 describing their examination of the southern shores of South America and the Beagle's circumnavigation of the globe*, London, Henry Colburn, 1839.

⁹⁴ Para abordar los discursos geográficos de la Argentina, véase: Malena Mazzitelli, “Geografías en disputa: los cambios en los discursos geográficos de la Argentina (1852-1905)”, en *Journal of Latin American Geography*, vol. 14, n.º 3, Austin, 2015, pp. 67-90.

⁹⁵ Jomard, “Notice sur une...”, *op. cit.*, p. 202.

⁹⁶ Guillermo Cox, “Informe sobre la exploración practicada en Nahuel Huapi”, en *El Araucano*, Santiago, 5 de noviembre de 1857, n.º 1871, pp. 2-4.

⁹⁷ Martin de Moussy, *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*, Paris, Firmin Didot, 1860.

⁹⁸ El ámbito de las “costumbres”, entendidas como formas consuetudinarias y tradiciones de un pueblo o grupo social, es transversal a las observaciones de los viajeros respecto a los pueblos indígenas en el siglo XIX, y aún en el XX.

⁹⁹ Jomard, “Notice sur une...”, *op. cit.*, p. 203.

instrumentos científicos, "Sin embargo, la geografía se enriquecerá de una multitud de nombres de tribus [...], luego de la cantidad de lagos de agua dulce y agua salada, que encontrarán su lugar en los mapas de Sudamérica"¹⁰⁰.

La lectura de Edme-François Jomard sobre las informaciones entregadas por el excautivo se basan en un conocimiento científico más bien "desinteresado", vale decir, Jomard no manifiesta el deseo ni la expectativa de una futura colonización de los territorios patagónicos. Esto último difiere de la lectura realizada por Léon de Rosny (1837-1914), antropólogo perteneciente a la Société d'Ethnographie, quien afirma que: "Una de las grandes glorias de la etnografía será la de enunciar los principios para que todos los países del mundo sean habitables por igual, y así averiguar el modo en que la repartición calculada y medida de pueblos en cada uno de ellos sea la ley imperecedera de la solidaridad universal"¹⁰¹. En esta potente afirmación se hallan los ecos del sansimonismo, en particular la fe en la humanidad y en la técnica, una de las principales divisas de la utopía agroindustrial decimonónica que desembocó en ciertas prácticas de una "nueva colonización" agraria ("*colonisation nouvelle*"¹⁰²). Rosny lee el relato de Auguste Guinnard no como lo hacía Jomard, sino con la intención de hacer habitable aquellas "*solitudes incultes*" de América del Sur descritas por el viajero. Señalar esto es importante, dado que evidencia la diversidad de orientaciones en torno a la construcción de un discurso científico sobre dicho continente.

A continuación, profundizaré en las informaciones que Edme-François Jomard ha destacado, cotejándolas con el relato ampliado de 1864 (en su edición de 1868) del viajero parisino.

a) Lengua indígena

Es importante saber que ni Auguste Guinnard ni Edme-François Jomard emplean el término *mapuzungun* o *chezungun* para designar a la lengua hablada por los grupos indígenas en cuestión. El primero logra aprender esta lengua y la pone por escrito adaptándola al sistema fonético francés, utilizando el sufijo *tchets* para la elaboración de etnónimos y así designar a las diversas agrupaciones. A partir del testimonio de Guinnard, las diferentes "tribus" hablarían una sola lengua¹⁰³. Aun así, Jomard sostiene que la identidad es aparente y que el empleo de ciertas palabras comunes por las "tribus errantes" son fruto de las continuas relaciones entre estas¹⁰⁴. El *mapuzungun* operaba como *lingua franca* en las Pampas del sur del Plata y el norte de la Patago-

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ Rosny, *Rapport annuel fait...*, *op. cit.*, p. 104.

¹⁰² El tema de las diversas y nuevas prácticas de colonización en el siglo XIX escapa por completo a los objetivos de este artículo. Sin embargo, por tratarse de una temática colindante, véase: Clément Thibaud, "Après l'esclavage. 'Colonisation nouvelle' et méridien impérial en Amérique hispanique (1780-1860)", en Marcel Dorigny y Bernard Gainot (eds.), *La Colonisation nouvelle (fin XVIIIe-début XIXe siècle)*, Paris, SPM / L'Harmattan, 2018, pp. 109-152.

¹⁰³ Jomard, "Notice sur une...", *op. cit.*, p. 208.

¹⁰⁴ *Ibid.*

nia a mediados del siglo XIX, pero no era la única lengua indígena hablada en estos territorios, como bien lo demuestra otro viajero, George Chaworth Musters, quien, en 1870, recorrió el interior de la Patagonia en una caravana *aonikenk*¹⁰⁵. No obstante, el relato de Guinnard destaca al utilizar un procedimiento literario específico, la heteroglosia, consistente en incorporar las numerosas palabras y frases en lengua indígena para enunciar objetos y conceptos que no existen en la lengua del narrador, cumpliendo así no solo una función referencial, sino que, además, apuntalando la verosimilitud y la autenticidad de la trama de observaciones.

b) Clasificaciones étnicas y delimitaciones geográficas

Las clasificaciones étnicas tienen carácter inestable, movedizo y metamórfico¹⁰⁶. Las taxonomías, en aquel contexto, poseyeron un carácter performativo respecto a las territorialidades y cumplieron necesidades político-administrativas. En nuestro caso, la complejidad de un mapa étnico está dada por la ambigüedad que adquirirían las clasificaciones étnicas en la “tierra adentro”, es decir, los territorios indígenas no controlados por ningún Estado occidental, donde se superponían deícticos a identidades¹⁰⁷.

La frontera sur de la provincia de Buenos Aires, según el relato de Auguste Guinnard, estaría delimitada por una línea serpenteante, determinada al este por la cordillera de Médanos y el río Salado, al norte por el río Quinto, el cerro Verde y todo el cauce del Diamante hasta la cordillera de los Andes¹⁰⁸. El mapa de las Pampas y Patagonia, de encuadre norte/sur (figura 6), además de graficar la trayectoria del etnógrafo, representa la disposición espacial de los colectivos nativos; los puntos cardinales están indicados, según la convención cartográfica francesa de la época, en alguna variante del *mapuzungun*: *pueltu* (este), *viroutu* (sur), *picuntou* (norte), *moloutu* (oeste). Al sur del río Negro empieza la Patagonia.

¹⁰⁵ Musters, *At Home with...*, *op. cit.*

¹⁰⁶ Christophe Giudicelli (coord.), *Luchas de clasificación: las sociedades indígenas entre taxonomía, memoria y reapropiación*, Rosario / Lima, Prohistoria / IFEA, 2018.

¹⁰⁷ Para abordar la problemática de los rótulos étnicos, se recomienda: Lidia Nacuzzi, *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 1998.

¹⁰⁸ Guinnard, *Trois ans d'esclavage...*, *op. cit.*, pp. 35-36.

FIGURA 6
Carte des Pampas de Buenos Ayres et de la Patagonie



Fuente: Guinnard, *Trois ans d'esclavage...*, op. cit., p. 339.

Estos territorios, declara el viajero francés, están divididos por tres grupos diferentes de población: “pampas”, “mamuelches” y “patagones”. A su vez, los “pampas”, ubicados en la zona del este, la que va desde el río Salado al Colorado, están divididos en siete “tribus”. Cada una de estas agrupaciones está controlada por un cacique: “una especie de comandante que los indios consideran más como un padre y dirigente que como un amo, y de quien se separan según su deseo”¹⁰⁹. Las divisiones, como se deja ver casi de inmediato, se caracterizan en primer lugar por el medio geográfico en el que habitan las agrupa-

¹⁰⁹ *Op. cit.*, p. 91.

ciones, y solo después por el carácter sociopolítico de la jefatura –el cuadro 1 da cuenta de las clasificaciones indígenas empleadas en la narración–. Los “pampas” son denominados así en virtud de su habitación en las amplias llanuras, que reciben este nombre de origen quechua –traducible como “llanura” o “arenal”–. Los mamuelches son nombrados de aquella forma por habitar en el *mamulmapu* o territorio boscoso entre el lago Bebedero y el *Courou-lafquen* –*Carilafquén* en la actualidad–; forman ocho agrupaciones que Guinnard identifica como: “*Ranquel-tchets, Angneco-tchets, Catrulé-Mamouel-tchets, Quinié-Quinié-Ouitrou-tchets, Lonqueil-ouitrou-tchets, Renangne-Cochets, Epougnam-tchets y Motchitoué-tchets*. Todas estas tribus están subdivididas y cada una de las subdivisiones tiene su jefe”¹¹⁰. Respecto a los denominados patagones, el aventurero contó nueve tribus entre el río Colorado y la mitad del Negro: “*Les Payou-tchets, les Puel-tchets, les Cailli-hétchets, les Tchéouel-tchets, les Cangnecaoué-tchets, les Tchao-tchets, les Ouili-tchets, les Dilma-tchets, et les Yacannah-tchets*”¹¹¹.

CUADRO 1
Clasificaciones indígenas empleadas por Auguste Guinnard

Conglomerados	Pampas	Mamuelches	Patagones	Araucanos
Territorios	Pampas Desde el río Salado al Colorado	Mamulmapu Desde el lago Bebedero al Carilafquén, y desde este al río Diamante	Patagonia Desde sur del río Colorado, y también desde el sur del río Negro	“Alta” y “baja” Araucanía
“Tribus” o conformaciones político-sociales	Siete “tribus” pampas (<i>pampéens</i>) de las que no menciona el nombre	1) <i>Ranquel-tchets</i> 2) <i>Angneco-tchets</i> 3) <i>Catrulé-Mamouel-tchets</i> 4) <i>Quinié-Quinié-Ouitrou-tchets</i> 5) <i>Lonqueil-ouitrou-tchets</i> 6) <i>Renangne-Cochets</i> 7) <i>Epougnam-tchets</i> 8) <i>Motchitoué-tchets</i>	1) <i>Payou-tchets</i> 2) <i>Puel-tchets</i> 3) <i>Cailli-hétchets</i> 4) <i>Tchéoueltchets</i> 5) <i>Cangnecaoué-tchets</i> 6) <i>Tchaotchets</i> 7) <i>Ouili-tchets</i> 8) <i>Dilma-tchets</i> 9) <i>Yacannah-tchets</i>	No menciona el nombre de estas “tribus”, pero sí afirma que los conglomerados del sur son “los patagones de la Araucanía”, al expresar hostilidad y desprecio por la civilización
Captore de Auguste Guinnard	Pampas		<i>Payou-tchets</i> <i>Puel-tchets</i>	

Fuente: Elaboración propia utilizando los datos aportados en Guinnard, *Trois ans d’esclavage...*, *op. cit.*

El relato gradúa la “civilización” en un eje geográfico norte/sur. De este modo, más al norte: “medio vestidos se nota la vecindad con las poblaciones argentinas, con las

¹¹⁰ *Op. cit.*, p. 36.

¹¹¹ *Op. cit.*, p. 37.

que alternan la guerra y la paz”¹¹². En cambio, los otros, los patagones, al borde del mar y en la inmensidad de las estepas, viven en el estado nómada y en toda su “rudeza primitiva”¹¹³. El nomadismo es una categoría que se reitera y a la que conviene prestar atención, puesto que implica una distancia civilizatoria radical respecto a las sociedades sedentarias en la antropología de la época. Así también, Auguste Guinnard no deja de incluir a los mapuches de la Araucanía, denominados araucanos, en este mosaico étnico, afirmando su mayor grado civilizatorio por ser agrupaciones sedentarias:

“Los araucanos llevan una existencia material diferente que les impone la restricción de su territorio y la imposibilidad en la que se encuentran de invadir las provincias de Chile, cuyas fronteras están mejor cuidadas y defendidas que las de la República Argentina. En lugar de vivir en estado nómada, como los indios de la costa oriental, los araucanos están agrupados en aldeas, viven en casas de madera lo bastante grandes como para varias familias. Son bastante ingeniosos y trabajadores. [...] A pesar de estas apariencias de civilización, se deleitan con el hígado crudo y los riñones salteados en sangre cuajada”¹¹⁴.

Asimismo, afirma que la Araucanía está dividida en alta y baja, y que los habitantes del norte son más civilizados, continuando con su esquema de grados civilizatorios norte/sur¹¹⁵.

Los primeros captadores del aventurero francés fueron los “poyuches”, que erraban entre un lado y otro del río Negro desde la isla Pacheco (*Choele-Choel*) hasta el piedemonte andino. Eran una agrupación “muy pobre”¹¹⁶, con poco ganado, que vivía de la caza del guanaco, el ñandú y el gamo. Con las pieles de guanaco hacían mantas que intercambiaban con otras tribus o, rara vez, con hispanoamericanos. Auguste Guinnard ofrece una descripción ordenada en las siguientes categorías: psicología del grupo, fisionomía, tipo, vivienda, creencias. Tras vivir algunos meses con estos habitantes, temerosos del *gualicho*¹¹⁷ y los malos espíritus anunciados por las tormentas, fue vendido a unos visitantes “puelches”, intercambiado por una res, un caballo y los retratos del viajero¹¹⁸. En un comienzo fue mejor tratado que por los “poyuches”¹¹⁹, pero apenas los “puelches” se dieron cuenta que el cautivo que habían intercambiado no sabía ni siquiera montar un caballo, lo maltrataron de

¹¹² *Op. cit.*, p. 43.

¹¹³ *Ibid.*

¹¹⁴ *Op. cit.*, pp. 115-116.

¹¹⁵ Es más, Guinnard afirma que uno de los padres de Isidore Geoffroy Saint-Hilaire, famoso zoólogo parisino y figura importante de la Société de Géographie, fue capturado y asesinado en la baja Araucanía. Véase: Guinnard, *Trois ans d'esclavage...*, *op. cit.*, pp. 117-118.

¹¹⁶ *Op. cit.*, p. 44.

¹¹⁷ El *Gualiche*, *gualichu* o *gualicho* es una fuerza invisible de carácter negativo. Véase: D'Orbigny, *op. cit.*, p. 813.

¹¹⁸ Guinnard, *Trois ans d'esclavage...*, *op. cit.*, p. 49.

¹¹⁹ ¿Quiénes eran estos poyuches? Todo indica, por su etnonimia, escasez de recursos y su situación precaria, que podrían ser parte de los antiguos “poyas” del siglo XVII, mapuchizados, expulsados de los territorios de abundante caza y pastizales. Véase: Constanza Acuña, “La expedición del padre Nicolás Mascardi a la Patagonia: una experiencia sobre las posibilidades y los límites del conocimiento en el siglo XVII”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 18, n.º 2, Santiago, 2014, pp. 33-57.

manera continua sin ningún tipo de compasión: “Fue así que aprendí mis primeras palabras: *Théoa-ouignecaë* (perro cristiano), *Ouésah-ouignecaë* (mal cristiano)”¹²⁰.

c) *Prácticas culturales*

Las diversas prácticas culturales que describe Auguste Guinnard ponen en evidencia su dificultad de integración a la sociedad de sus captores. Tratándose de sociedades ganaderas y ecuestres, su ineptitud para montar a caballo lo vuelve objeto de un desprecio generalizado. La alimentación tampoco es fácil. Tras capturarlo le dan de comer carne cruda de caballo, “el principal alimento de estos nómades”¹²¹. El choque cultural es manifiesto, el viajero es reducido y experimenta esto como un descenso a los infiernos. Su nueva posición en la jerarquía indígena no era superior a la de un perro. Mientras tanto, la nostalgia de un imaginario “euro centrado” reemerge a través de la comparación literaria entre su situación y “una mesa adornada con elegancia”¹²².

Comer carne cruda y ser despojado de sus vestimentas al momento de la captura, son símbolos que remiten a la figura del ‘asavajado’; en este caso, la del ‘indianizado’ en un contexto cultural de degeneración de la condición humana. Así pues, desde el punto de vista de un cristiano civilizado, la carne cruda es algo antinatural, como les ocurrió a tantos naufragos hispánicos en las Américas, algo que simboliza una caída desde la civilización al estado natural; la metáfora del naufrago redimido¹²³. Anthony Pagden, por otro lado, afirma que comer carne cruda es un signo de inadecuación tecnológica, de la incapacidad del bárbaro para modificar su entorno¹²⁴. Un informe sobre la etnografía americana en el anuario de la Société d’Ethnographie de París de 1862 hace hincapié en esto, en la carne cruda¹²⁵. Este documento afirma que los captores, habitantes de la Patagonia, son los “poyuches”, que no tienen sacerdotes entre ellos y su religión se basa en dos principios duales: el buen *Vitaouentrou* y el mal *Houacouvou* o *Gualichu*, la causa de todos los males de la humanidad¹²⁶. En este anuario se refuerzan los datos entregados por Edme-François Jomard y se señala otra vez que el relato del viajero interesó a las gentes de mundo por su lado novelesco, pero que la ciencia esperaba sacar algún provecho de sus observaciones¹²⁷. El consumo de carne cruda por parte de los grupos indígenas corresponde más a una construcción de la tradición de la narra-

¹²⁰ Guinnard, *Trois ans d’esclavage...*, *op. cit.*, p. 52.

¹²¹ *Op. cit.*, p. 33.

¹²² *Ibid.*

¹²³ Francisco Gil García, “Civilizados abominables, y aún cristianos. La fábula del naufrago redimido en la conquista del Nuevo Mundo”, en Giudicelli, Havard y Bernabéu, *La Indianización. Cautivos...*, *op. cit.*, pp. 59-84.

¹²⁴ Anthony Pagden, *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*, Madrid, Alianza, 1988, p. 29.

¹²⁵ Charles de Labarthe, *Annuaire de la Société d’Ethnographie*, Paris, Challamel Ainé, 1862, p. 76.

¹²⁶ *Op. cit.*, p. 77.

¹²⁷ *Ibid.*

tiva de viajes, pues, según otras informaciones, al menos entre los mapuches, la ingesta de este tipo de alimento cumplió una función puramente de tipo ritual¹²⁸.

Entre los "puelches", Auguste Guinnard aprendió a montar el caballo, a manejar el lazo y la boleadora. Los "puelches" poseen, según el relato, un grado civilizatorio mayor: son más ricos que los "poyuches", porque tienen mayor capacidad guerrera. "A pesar de su crueldad, no dejan de ser inteligentes e industriosos"¹²⁹; manejan técnicas más refinadas de hilado, de construcción, de equitación y de caza, hablan el *mapuzungun*; poseen complejas reglas de civilidad y un continuo comercio con otros conglomerados indígenas. Al ser parte del campamento "puelche" el viajero toma conocimiento de "todas las tribus patagónicas"¹³⁰. De este modo, conoce a los *aonikenk*, "raza de nómades, los más pobres, cuyas costumbres son las más primitivas; su lengua, como su persona, tienen algo de feroz, articulan sonidos guturales, y en un primer momento uno creería que hablan una lengua diferente a la de los otros patagones, pero afinando bien el oído, pude comprenderla"¹³¹. La blancura del cuerpo del francés, así como el color de sus cabellos, enrojecidos por el sol, fueron motivo de curiosa atención por los visitantes "tehuelches". Quisieron oírlo hablar algunas palabras en francés, las que provocaron la hilaridad de sus oyentes. A continuación, describe la estatura de los *aonikenk*, reanudando la operación que ha hecho con los conglomerados anteriores: descripción de creencias, costumbres y cultura material, con énfasis en sus técnicas textiles.

La representación de los pueblos indígenas de las Pampas y de la zona norte de la Patagonia es formulada a partir de exoidentidades: "pampas", "araucanos", "patagones", entre otras. Tales categorías, basadas en los espacios de habitación de estas agrupaciones, son el resultado de relaciones fronterizas e interétnicas de larga duración. Tales representaciones están revestidas de formulaciones exotistas y de estereotipos que buscan producir una diferencia insalvable, una alteridad radical, visibilizando símbolos y prácticas "salvajes" donde operan los prejuicios racistas tan característicos del período. Así, las representaciones sobre los pueblos indígenas actúan en el marco de imaginarios sedimentados en torno a los americanos y sus territorios, donde el binomio civilización/barbarie no se cuestiona, aunque sí adquiere matices. A pesar de los revestimientos sensacionalistas, este relato de viaje es un valioso aporte para la construcción del conocimiento de las sociedades indígenas de la Araucanía, Pampas y Patagonia.

Las denominaciones 'exoidentitarias' cumplieron un rol performativo también al interior de las poblaciones indígenas; por ejemplo, los mapuches, al nombrar a los "tehuelches" (*aonikenk* y *gununa kena*¹³²) también reproducían una categorización fronte-

¹²⁸ Véase: Francis Goicovich, "Un sistema de equivalencias: el ritual del sacrificio en la cultura reche-mapuche de tiempos coloniales (siglos XVI y XVII)", en *Historia*, vol. 51, n.º 2, Santiago, 2018, pp. 423-454.

¹²⁹ De Labarthe, *Annuaire de la Société...*, op. cit., p. 60.

¹³⁰ *Ibid.*

¹³¹ Guinnard, *Trois ans d'esclavage...*, op. cit., p. 63.

¹³² Estas son autodenominaciones de las poblaciones nativas, a diferencia de las exoidentidades, que correspondían a la imposición externa de categorías étnicas. Sin embargo, tales etnónimos, al ser cristalizados por

riza al considerarlos ‘asalvajados’ hombres del sur. Así, la visión de los denominados “patagones” está mediada además por los modos de relación entre las distintas poblaciones e identidades indígenas en la que se cruzan distintas miradas que recoge el cautivo al constituir su saber.

d) El cuerpo patagón y el discurso de la raza

El cuerpo “patagón” fascina a los imaginarios europeos desde su conformación textual e iconográfica tras la expedición de Hernando de Magallanes. Se constata la persistencia de imaginarios europeos tardomedievales a mediados del siglo XIX, en especial respecto al mito del gigante patagón, al que Jean Paul Duviols dedica largas páginas en su libro acerca de la influencia de los relatos de viaje sobre el pensamiento europeo y las imágenes de América¹³³. El retrato de los gigantes “patagones” fue formulada en la relación de Antonio Pigafetta a partir de los contactos en la Bahía de San Julián, al momento de bordear las costas orientales del Cono Sur en la expedición de Magallanes, en el siglo XVI¹³⁴. Es notable que esta configuración imagológica de lo monstruoso, perdurara y fuera reformulada hasta el punto de que los viajeros del siglo XIX tendrán necesidad de medir los cuerpos de los “patagones” para probarla o desmentirla, transformando el dominio de lo monstruoso en ciencia positiva.

En cuanto a las categorías fisiológicas para caracterizar a las poblaciones indígenas usadas por el discurso científico de Edme-François Jomard, y que se ven en el relato de Auguste Guinnard, destaca el uso de la palabra ‘raza’, cuya función en tal contexto conviene comprender. Definir lo humano y crear jerarquías raciales fue una de las empresas más importantes, a escala mundial, para pensar lo viviente en la Europa decimonónica¹³⁵. Benjamin Poucel, en una memoria leída en la Société d’Ethnologie, en 1850, afirma la existencia de tres razas americanas: la de la llanura, la de las montañas y la de las selvas¹³⁶. En esta forma de clasificación, centrada en el medio geográfico, reaparece la idea de que los indígenas son hombres de la tierra determinados por el espacio geográfico que habitan. Ya en el siglo anterior había corrido no poca tinta respecto a la degeneración de los pueblos americanos. Varios filósofos europeos de la Ilustración, como Cornelius de Pauw, William Robertson, Georges-Louis Leclerc de Buffon y Guillaume-Thomas Raynal alimentaron la idea de que la degeneración se debía a las influencias del clima y del carácter indoblegable de la naturaleza americana¹³⁷: los espacios inmensos, las zonas tórridas o nieves eternas, las sierras imposibles de atravesar y las selvas impe-

un discurso ‘patrimonializante’ también pueden derivar en exoidentidades.

¹³³ Duviols, *Trois ans chez les Patagons...*, *op. cit.*

¹³⁴ Harambour, *Soberanías fronterizas...*, *op. cit.*, pp. 61-64.

¹³⁵ Qureshi, “Science et mondialisation...”, *op. cit.*, p. 262.

¹³⁶ Benjamin Poucel, *Des émigrations européennes dans l’Amérique du Sud: mémoire lu à la Société d’Ethnologie le 22 février 1850*, Paris, Arthus Bertrand, 1850, p. 9.

¹³⁷ Carmen Bernand, *Los indígenas y la construcción del Estado-nación. Argentina-México, 1810-1920: historia y antropología de un enfrentamiento*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, p. 28.

netrables actuaban sobre sus habitantes. Esta determinación del medio geográfico respecto a sus habitantes se engarzó con una jerarquización raciológica que tuvo distintas manifestaciones en la ciencia decimonónica.

Alcide d’Orbigny, quien es mencionado por Edme-François Jomard, realizó un trabajo en terreno en América en la década de 1830, comisionado por el Muséum National d’Histoire Naturelle, afirmó que las razas americanas meridionales se diferenciaban a partir de sus caracteres visibles externos entre: a) la raza andino-peruana (*ando péruvienne*), subdividida en las ramas peruana, antisiana (*antisien*), araucana; b) la raza pampeana, con sus ramas pampeana, chiquiteña y mojana (*moxéen*); c) raza brasilioguaraní: guaraníes, botocudos¹³⁸. Para D’Orbigny solo existe una especie humana. Define raza como conjunto de naciones ligadas por la identidad de sus caracteres físicos generales, donde “todos los americanos que hemos observado se agrupan en tres razas, divididas en treinta y nueve naciones distintas”¹³⁹.

En cuanto a Auguste Guinnard, como señala Christophe Giudicelli, ni siquiera la conciencia de la precariedad de su situación le hacen perder nunca de vista la superioridad racial y de civilización de la cual se sentía parte en tanto que francés y parisino¹⁴⁰.

Pienso la raza como una categoría *etic*, es decir, como una construcción social por parte del observador, que muchas veces nada significa en el mundo observado y que, por lo tanto, en lugar de ir a buscarlo a las sociedades estudiadas habría que distinguir su dinámica como parte de un instrumental epistémico de entonces, así como en el rol que jugó en las políticas de los Estados en construcción. Se trata de un dispositivo de diferenciación, otro más, sumado a la larga historia imperial y colonial. La raza es una categoría corporal, fisiológica, aunque encubre una idea de continuidad entre lo fisiológico y lo psicológico, entre el individuo y una comunidad moral. Aunque poco o nada signifique la palabra raza en otros contextos, desde el lugar de enunciación de las sociedades científicas francesas opera como mecanismo de producción de una alteridad basado en las diferencias corporales, y en una discusión que se retrotrae al periodo de la Ilustración, entre poligenistas y monogenistas¹⁴¹.

La dimensión teratológica o monstruosa, mencionada más arriba, tras los primeros contactos, operó como una diferenciación radical entre los viajeros europeos y los indígenas patagónicos. La ciencia se fue convirtiendo en una cruzada para medir y ordenar el mundo, acceder a conocimientos ciertos y, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, con la circulación de los postulados de Charles Darwin, para elucidar las leyes

¹³⁸ Alcide d’Orbigny, *L’homme américain (de l’Amérique méridionale) considéré sous ses rapports physiologiques et moraux*, Paris, Pitois-Levrault, 1839, p. 248.

¹³⁹ *Op. cit.*, p. 12.

¹⁴⁰ Giudicelli, “De Calfucurá à...”, *op. cit.*, p. 587. Traducción del autor.

¹⁴¹ Para profundizar en la categoría ‘raza’, véase: Jean-Frédéric Schaub y Silvia Sebastiani, *Race et histoire dans les sociétés occidentales (XV-XVIII)*, Paris, Albin Michel, 2021; Montserrat Arre y Tomás Catepillán, “‘E aquí, pues, dos razas distintas’. Paradigmas raciales en Chile (siglos XVIII-XXI): significados y deslindes conceptuales”, en *Revista de Estudios Atacameños*, vol. 67, Atacama, 2021, pp. 1-30, disponible en <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2021-0012> [fecha de consulta: 20 de febrero de 2022].

evolutivas de la humanidad. No existía un consenso respecto de las divisiones raciológicas de la ciencia positivista, pero sí autores más reputados que otros. En el *Anuario de la Société d’Ethnologie* de París de 1862, que hace una reseña de la ponencia de Jomard, se presenta una clasificación esquemática de las razas humanas del naturalista Isidore Geoffroy-Saint Hilaire donde todas las razas humanas se basan en cuatro tipos principales. Estos cuatro tipos están dados por la conformación craneana: “que es el carácter dominante cuando se trata del hombre”¹⁴². El interés y el deseo de posesión de osamentas indígenas por parte de los científicos europeos y americanos será una constante que adquirirá tintes macabros hacia finales del siglo XIX, como el conocido caso del aristócrata Henry de La Vaulx en la Patagonia¹⁴³, o la pasión de Francisco Moreno por “cautivar” huesos. Por otra parte, el informe de Richard Cortambert acerca del progreso de la etnografía americana, de la *Société d’Ethnographie* de 1862, dice:

“Los Patagones forman una de las más curiosas naciones del globo y una de las menos conocidas: —¿Su tamaño grande y proverbial es en realidad tan alto como se dice? ¿Se encuentran entre ellos naturales que justifiquen hasta un cierto punto el epíteto tan poco comprendido de *pata anche* [sic] (pies grandes) que les fue atribuido por los españoles? ¿Habría que creer, como se supone hoy en día, con Dumont d’Urville, Alcide d’Orbigny y de Bovis, que sus pies, lejos de ser grandes, son, salvando las proporciones, de una pequeñez notable respecto a su estatura elevada? ¿Sus ojos estrechos, alargados, recuerdan el tipo mongoloide? [...] La etnografía es un tribunal imparcial y escrupuloso delante del cual los viajeros vienen a poner y dar cuenta de lo que ellos saben de los pueblos que han visitado”¹⁴⁴.

Edme-François Jomard, en su ponencia aseguraba: “Las continuas visitas de los patagones, quienes tienen relación con estos indios [los captores], le dieron ocasión de conocer bien esta raza famosa, cuya estatura es de seis pies según sus estimaciones; los hombres de proporción media lo sobrepasan por una cabeza”¹⁴⁵. Esto quiere decir que Auguste Guinnard no fue nunca prisionero de los patagones, sino que los conoció a partir de las visitas que estos hacían a los poyuches, puelches y pampas, con quienes vivió. Sin embargo, según las clasificaciones étnicas del viajero francés, tal como se aprecia en el cuadro 1, tanto los poyuches como los puelches serían patagones por habitar el norte de la Patagonia.

e) *Veracidad y verosimilitud*

No han sido pocos los que han cuestionado la veracidad del relato. Corresponde reseñar algunas de las críticas más remarcables. El viajero George Chaworth Musters niega que el viajero francés haya sido prisionero de los “patagones”, porque sus captores eran “indios pampas” del norte del río Negro: “inducido por otros, probablemente, dicho autor

¹⁴² De Labarthe, *Annuaire de la Société...*, *op. cit.*, p. 32.

¹⁴³ Henry de La Vaulx, *Voyage en Patagonie*, Paris, Hachette, 1901.

¹⁴⁴ De Labarthe, *Annuaire de la Société...*, *op. cit.*, p. 79.

¹⁴⁵ Jomard, “Notice sur une...”, *op. cit.*, p. 206.

haya presentado bajo el nombre de patagones a los indios pampas, a quienes, por su país, su raza, su lenguaje y su carácter, hay que considerar completamente distintos de los Tehuelches de la Patagonia”¹⁴⁶. La visión de Musters, al respecto, es esquemática, al considerar que los “verdaderos” patagones eran los “tehuélches”. Conviene relativizar esta postura, debido a que en el siglo XIX se producían dinámicas de hibridación cultural y de etnogénesis entre los distintos conglomerados¹⁴⁷. Una cosa es cierta, los captores eran hablantes del *mapuzungun*, integrantes del macro grupo mapuche. Considero que hablar de “patagones” en lugar de “pampas” y “araucanos”, implicó un impacto mediático mayor en la Francia de la época. Era un rótulo ya identificable en el mercado del exotismo asociado a los gigantes.

Milciades Vignati también desconfió de la veracidad del relato de Auguste Guinnard, ya que este abundaría en “dislates” e incoherencias respecto a los itinerarios y los poblados visitados¹⁴⁸. Aun así, Vignati reconoce que algunas informaciones “impresionan como propias”¹⁴⁹, y sugiere que fue prófugo de la justicia.

Un examen de la narración arroja que no hay individualización de figuras indígenas, salvo la leyenda de Yanquetruz y la presencia de Juan Calfucurá. Este último, dice Omar Lobos, compilador de sus cartas, “ocupó el centro de la política argentina durante buena parte de sus largos años en el corazón de las pampas”¹⁵⁰. Su cancillería tuvo distintos escribientes. Entre ellos, el francés Luis Foret y Elías Valdés Sánchez, quien, a partir de 1855 “será el escribiente oficial, muy respetado por el cacique y su entorno”¹⁵¹. Omar Lobos advierte que la impronta personal dejada por la mayoría de los escribientes del cacique pone en entredicho que el personaje que trato haya desempeñado esta función. Aún más dudosa se vuelve su actuación como secretario, tomando en cuenta el periodo en que el aventurero francés dice haber acompañado al poderoso *lonko* y escrito varias cartas a Justo José Urquiza, presidente de la Confederación Argentina: “Ninguna carta a Urquiza, ni a nadie, ha escrito Guinnard que hayamos encontrado, y eso después de haber revisado todo el copioso archivo Urquiza”¹⁵². Subraya: “Elías Valdés Sánchez es por entonces el escribiente exclusivo”. Por último, la absoluta ausencia de anécdotas concretas acerca de su trato con el cacique y, en cambio, las generalizaciones antropológicas de la vida en la Pampa vuelven sospechosa la palabra del francés respecto de su relación con el ñizol lonko. Conuerdo con las observaciones de Lobos y, tras la relectu-

¹⁴⁶ Musters, *At Home with...*, *op. cit.*, p. XX. Véase la traducción al español: George Chaworth Musters, *Vida entre los patagones*, Buenos Aires, Coni Hermanos, 1911, p. 135.

¹⁴⁷ Véase para el caso mapuche-tehuélche: Julio Vezub y Víctor Mazzalay, “Análisis de redes de parentesco y alianza entre caciques mapuches y tehuélches. Patagonia septentrional, siglo XIX”, en *Redes, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, vol. 27, n.º 1, Barcelona, 2016, pp. 81-99.

¹⁴⁸ Milciades Alejo Vignati, “Ensayo de una bibliografía de Augusto Guinnard”, en *Primer congreso del área araucana argentina*, San Martín de los Andes / Neuquén / Buenos Aires, 1963, tomo II, p. 43.

¹⁴⁹ *Ibid.*

¹⁵⁰ Omar Lobos, *Juan Calfucurá, correspondencia: 1854-1873*, Buenos Aires, Colihue, 2015, p. 13.

¹⁵¹ *Ibid.*

¹⁵² *Op. cit.*, p. 14.

ra del libro, observo que esta relación es de carácter estructural; opera como catalizador de los acontecimientos que permitirán la redención del protagonista y permite la construcción de un verosímil de la narración. En definitiva, el texto es problemático como fuente fiable y veraz, algo característico de la gran cantidad de relatos que mezclan hechos verídicos con creación estética, y que será un aspecto por solucionar en el proceso de profesionalización de la práctica etnográfica en el siglo XX¹⁵³.

f) Comparación de las versiones del relato

Al momento de realizar una comparación entre la primera versión publicada en la revista y la segunda en formato libro, he comprobado que además de la extensión —en cantidad de palabras, el libro es casi cuatro veces mayor que las dos entregas periódicas juntas—, la coherencia del conjunto es bastante similar. No hay modificaciones estructurales, solo detalles mayores, es decir, mayor cantidad de datos etnográficos¹⁵⁴ e inserción de episodios complementarios que no modifican en lo fundamental el carácter del libro y más bien refuerzan la idea del viajero maltratado que logra sobreponerse a las adversidades, junto con profundizar en aspectos no tratados sobre las prácticas socioculturales de sus captores. En el libro no están presentes los grabados realizados por Horace Castelli; sí, en cambio, se halla un retrato fotográfico del autor¹⁵⁵, un mapa con una ruta trazada (véase figura 6) y un preámbulo que opera para contextualizar la narración. Las modificaciones son coherentes con sus interlocutores y destinatarios; la dedicación del libro a la Marquesa d'Hautpoul y la reiteración de los agradecimientos a Edme-François Jomard, son indicadores de que sus principales destinatarios eran los círculos de las sociedades científicas, afines a la alta sociedad parisina. Esto representa una aparente contradicción con el contexto de publicación del primer relato, enmarcado en la narrativa de la cultura de popular¹⁵⁶.

Además de las adiciones mencionadas, en el libro existe otra que vale la pena reseñar, corresponde al paso de Auguste Guinnard por Chile: su estadía en Quillota (“*Quillotte*”) y la relación con emigrados franceses en la provincia de Valparaíso¹⁵⁷. Allí fue contratado como peón en la construcción de las vías del ferrocarril Santiago-Valparaíso. Luego, consiguió emplearse en una chacra en las cercanías de Quillota, en la cual su patrón lo puso a cargo de una máquina trilladora y aventadora, estando al mando también

¹⁵³ Para abordar la profesionalización de la ciencia etnográfica, véase: Robert Deliège, *Une Histoire de l'anthropologie*, Paris, Seuil, 2003.

¹⁵⁴ Por ejemplo, la presencia de una descripción pormenorizada de los instrumentos musicales de sus captores; asimismo, un informe sobre la medicina indígena y, en tercer lugar, una sección dedicada a la ciencia indígena, en la cual Auguste Guinnard manifiesta que los mapuches resuelven, casi de modo instantáneo, cálculos que a los europeos les demandan bastante tiempo. Esto último permite matizar el binomio civilización/barbarie presente en el relato. Véase: Guinnard, *Trois ans d'esclavage ...*, *op. cit.*, pp. 177-184, 152-163 y 235 respectivamente.

¹⁵⁵ La imagen retrata una *glymmatographie*, esto es un fotograbado sobre plancha de acero.

¹⁵⁶ La poética del relato “popular” integra los pasajes etnográficos.

¹⁵⁷ Guinnard, *Trois ans d'esclavage ...*, *op. cit.*, pp. 313-323.

de sesenta peones. Le resultó una labor penosa, en especial porque no sabía operar las máquinas que solo podían ser movidas con la ayuda de animales, y también porque los peones lo despreciaban. Él, por su parte, también despreciaba a los campesinos, a quienes consideraba "indios de raza pura" y, por ende, poseedores de un carácter "traidor y vengativo"¹⁵⁸. Como es habitual en la narración, el viajero logra sobreponerse a las penosas pruebas, ahora por medio de la fuerza y la autoridad: pide prestadas las pistolas de su patrón. Este episodio nos permite manifestar las dificultades de integración de un migrante europeo sin dinero, pero con una posición de jerarquía adquirida por su nacionalidad, en donde los sectores populares, racializados, muestran hostilidad y resistencia a ser guiados por un extraño. Esta representación simboliza la figura del hombre europeo, guía e industrializador, a quien las élites locales han puesto a dirigir la modernización por creerlo conocedor de los funcionamientos de la máquina en un contexto de consolidación capitalista¹⁵⁹. También este episodio simboliza otra cosa: en el tránsito de regreso a la sociedad de origen, la narración exige la presencia de un espacio liminal en el que confluyan los resabios de la cautividad –los campesinos "de pura raza india"–, las élites chilenas¹⁶⁰ y la red de emigrados franceses.

CONCLUSIONES

He indagado sobre el caso de Auguste Guinnard, cautivo por agrupaciones mapuches en las Pampas y Patagonia norte entre 1856 y 1859, y miembro de la Société de Géographie de París. Me propuse comprender el rol del aprisionamiento del viajero en la construcción de un conocimiento científico en Francia sobre los colectivos indígenas patagónicos y pampeanos. Para realizar esto, examiné los relatos de viaje y los boletines de la sociedad mencionada. El aventurero francés, como *cultural broker*, socializó un discurso sobre los conglomerados humanos que habitaban dichas regiones. Compruebo una legitimación del discurso y de la sociedad científica a través de la experiencia del rehén y de la consiguiente 'alquimia etnográfica'. El viajero realiza un procedimiento en el que las observaciones en terreno referidas a las poblaciones indígenas son transformadas en datos científicamente validados, en un contexto previo a la profesionalización de la etnografía.

Las redes institucionales no solo fueron receptoras de los relatos de Auguste Guinnard, sino que también crearon los marcos y las condiciones de posibilidad de un dis-

¹⁵⁸ *Ibid.*

¹⁵⁹ Una parte considerable de los ingenieros activos en el proceso de modernización en Chile durante el siglo XIX provenía de Europa. Véase: Sol Serrano, *Universidad y Nación: Chile en el siglo XIX*, Santiago, Editorial Universitaria, pp. 204-220. Un caso interesante que pone en evidencia el desprecio de los sectores populares hacia los europeos y a las élites emerge en el relato del ingeniero belga Gustave Verniory, *Diez años en la Araucanía (1889-1899)*, Santiago, Pehuén, 2018.

¹⁶⁰ Guinnard, *Trois ans d'esclavage...*, *op. cit.*, p. 323.

curso que no habría sido posible sin aquellas. La asociación entre el aventurero y Edme-François Jomard, presidente de la Société de Géographie fue fecunda, pues viabilizó una serie de textos y enunciados acerca de los habitantes de la “tierra adentro” de las Pampas y Patagonia. La razón de ser de tales conocimientos se halla en la reformulación de los imaginarios de antaño, propios de la colonización ibérica, y periclitados según el desarrollo científico de corte positivista en el siglo XIX. Sin embargo, al mismo tiempo que guiado por una pretensión de veracidad, el discurso del excautivo está imbricado por una narrativa exotista, verosímil, producida según las necesidades de un mercado moderno de lectores de novelas de aventura, donde el peligro, los desafíos y el viaje del héroe opera como contrapartida del discurso científicista. Esta ambivalencia es fruto de la hibridez del discurso de Guinnard, construido en función de interlocutores científicos y de un público burgués masivo.

A pesar de los patrones narrativos y las características propias de la ficción es posible discernir, por medio del contraste con otras fuentes, ‘hilos de realidad’ en el proceso de construcción de un conocimiento histórico, al analizar los órdenes discursivos y revisar los documentos producidos por las sociedades científicas. Así, en cuanto al orden socio-cultural, señalo que: a) el *mapuzungun*, si bien no era la única lengua hablada operaba como *lingua franca* en las relaciones interétnicas en el norte de la Patagonia y las Pampas; b) las agrupaciones indígenas eran diversas, aunque compartían códigos culturales; y c) tales conglomerados indígenas eran soberanos, al tener la última palabra sobre la vida y la muerte de quienes se adentraban en sus territorios.

Con respecto a la participación del excautivo en la secretaría de Calfucurá, es poco probable que Auguste Guinnard se convirtiera en secretario del *fitalonko*, pues no hay evidencia documental y la presencia de este gran cacique solo sirve como catalizador del relato para precipitar la huida del protagonista, es decir, está allí como un elemento funcional a la poética de la narración.

Los colectivos indígenas son representados a partir de exoidentidades basadas en los espacios de habitación. Las observaciones etnográficas se acoplaron a la fascinación europea por el cuerpo “patagón”, que se codificó en las sociedades científicas según criterios racialistas heterogéneos, en consonancia con las dicotomías de civilización/barbarie, cocido/crudo, vestido/desnudo.

El cautiverio es una institución que vincula sociedades en torno a una frontera porosa. Los rehenes operan como piezas de intercambio en las relaciones fronterizas, son parte del tejido social que enlaza a los distintos grupos indígenas entre sí; además, integran un horizonte simbólico de guerra y paz. El “conocimiento cautivo” expresa la producción de un saber científico sobre la base de la experiencia del viajero. Esta última supone un tránsito desde la Europa natal hacia lo ignoto americano. Regresa a su patria siendo portador y productor de informaciones valiosas, por medio de una extracción simbólica de insumos etnográficos.

Su trayectoria posterior es confusa y su rastro se pierde. El 12 de septiembre 1882, es hallado un cadáver de un hombre llamado Auguste en las aguas de Charenton. Valerie Du-

meige¹⁶¹, a partir del cliché fotográfico del cuerpo y la descripción forense, conjetura que se trataría de Auguste Guinnard. Por otra parte, en 1890, el diario oficial de la República francesa señala su ausencia ante un juicio, detallando que habría migrado en 1881 a Trinidad¹⁶². Su derrotero pertenece a una línea de sombra.

¹⁶¹ Valerie Dumeige, “À la recherche d’Auguste Guinnard, l’itinéraire d’un aventurier malchanceux”, en Auguste Guinnard, *Esclave chez les Patagons*, Paris, Cosmopole, 2000.

¹⁶² Traducción de Antillas españolas. “Jugements définitifs”, en *Journal Officiel de la République Française*, Paris, 29 de marzo de 1890, p. 1728, disponible en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k64544873/f8.item#> [fecha de consulta: 19 de febrero de 2022].